



UNIVERSIDAD BÍBLICA
LATINOAMERICANA
PENSAR • CREAR • ACTUAR

BACHILLERATO EN CIENCIAS TEOLÓGICAS
BACHILLERATO EN CIENCIAS BÍBLICAS

LECTURA SESIÓN 6

CBX 104 INTRODUCCIÓN A LA BIBLIA

Trebolle, Julio. “Crítica textual del Antiguo Testamento”. En *La Biblia judía y la Biblia cristiana: introducción a la historia de la Biblia*, 389-427. Madrid: Trotta, 2013.

Reproducido con fines educativos únicamente, según el Decreto 37417-JP del 2008 con fecha del 1 de noviembre del 2012 y publicado en La Gaceta el 4 de febrero del 2013, en el que se agrega el Art 35-Bis a la Ley de Derechos de Autor y Derechos Conexos, No. 6683.

CRÍTICA TEXTUAL DEL ANTIGUO TESTAMENTO

La *crítica textual* estudia el proceso de transmisión del texto desde el momento de su puesta por escrito o edición primera. Su objetivo es determinar cuál es el texto bíblico más antiguo atestiguado por la tradición manuscrita. Por su parte, la *crítica literaria* (entendido este término en el sentido del término alemán *Literarkritik*) estudia el proceso anterior de formación de los escritos bíblicos con el objeto de establecer la autoría y época de los mismos. Si bien en la teoría los campos y métodos de estas dos disciplinas están claramente diferenciados, en la práctica se superponen con frecuencia. El punto de encuentro y de roce entre las mismas se halla en el proceso editorial por el que concluye el proceso anterior de recogida de materiales y de composición y redacción del texto, y se inicia el proceso subsiguiente de transmisión textual.

En el proceso de transmisión manuscrita de un texto, sobre todo si este proceso se prolonga a lo largo de muchos siglos y se extiende por zonas geográficas muy distantes, no pueden menos de introducirse numerosos *cambios en el texto*, unos accidentales, otros intencionados. Entre los textos más antiguos de la Biblia y el último libro introducido en el canon bíblico, es decir, entre el cántico de Débora (s. XI a.C. ?) y el libro de Daniel (s. II a.C.), media casi un milenio, y desde la fijación del texto hebreo consonántico, realizada a comienzos del s. II d.C., hasta la copia del códice de San Petersburgo, concluida en el año 1008, discurre también casi otro milenio. A lo largo de todo este tiempo se han acumulado necesariamente errores accidentales de los copistas y cambios deliberados, introducidos por los propios copistas, por glosadores e intérpretes.

La crítica textual establece los *principios y métodos* que hacen posible identificar y corregir tales cambios, con el fin de restablecer el texto en la forma más próxima a la del texto original. Las variantes de los manuscritos hebreos, de las versiones y de las citas bíblicas, suministran los *datos* que permiten emitir un juicio sobre el valor crítico de una u otra forma del texto.

El mejor *ejemplo* de la problemática, a la que trata de dar respuesta la crítica textual, lo constituyen los pasajes paralelos o repetidos. Así, p. ej., el texto de 2 Sm 22 y el del Sal 18 representan dos versiones diferentes de un mismo poema.

2 Sm 22

(v. 2) *Yahvé es mi roca,
mi fortaleza y mi libertador, (v. 3)
Dios de mi roca,
confiaré en él,
mi escudo y cuerno de
mi salvación,
mi baluarte
y mi refugio,
Salvador mío,
de violencia me libras.*

(v. 4) *Invoco a Yahvé...*

Sal 18

(v. 2) *Yahvé es mi roca,
mi fortaleza y mi libertador,
Dios mío, mi roca,
confiaré en él/ella,
mi escudo y cuerno de
mi salvación,
mi baluarte.*

(v. 3) *Invoco a Yahvé...*

Ante las coincidencias y variantes de estos dos poemas, la crítica textual se pregunta: ¿es uno de los dos textos modificación del otro?, ¿derivan los dos de una fuente común?, ¿cuál era en tal caso el texto del poema original? Si esta presunción no fuera cierta o no fuera ya posible reconstruir el poema original, ¿cuál de las dos versiones es la más antigua o conserva elementos más antiguos, aunque pueda contener otros más tardíos?

La respuesta a estas preguntas tiene enorme importancia. De ella dependen los estudios ulteriores que se hayan de hacer sobre la historia literaria de cualquier texto, sea histórico, legal, profético, himnico, etc., y sobre la interpretación del contenido de los mismos.

I. CAMBIOS OPERADOS EN LA TRANSMISIÓN DEL TEXTO DEL ANTIGUO TESTAMENTO

Los cambios que a lo largo del proceso de copia de los manuscritos pueden introducirse en el texto, son de dos tipos: accidentales o deliberados. Una variante textual puede tener relación a la vez con distintos fenómenos de corrupción o de cambio en el texto. Las causas de corrupción textual pueden ser tan variadas y fortuitas como la aludida en el texto arriba citado de Propercio.

1. Cambios accidentales o errores de los copistas

Confusión de letras similares en escritura aramea o cuadrada. En este tipo de escritura es frecuente la confusión de las letras *d/r*. Así, p. ej.,

en 2 Re 16,6, los traductores y comentaristas suelen sustituir la lectura de TM 'Ārām por la de 'Ēdôm. Razones a favor de esta sustitución son la fácil confusión de las consonantes *d/r* en escritura cuadrada y otras de congruencia con las referencias geográficas e históricas de este pasaje, fácilmente observables en el contexto. Esta confusión de referencias, Aram-Edom, sucede con excesiva frecuencia como para no pensar que tal confusión no sea puramente accidental, sino que posiblemente se esconden tras ella, al menos en algunas ocasiones, motivos históricos o de atribución de la consideración de «archienemigos» de Israel a los edomitas o a los arameos según las épocas y tendencias de los redactores (Lemaire).

Casos de confusión similar se encuentran en 2 Sm 22,11: «se mostró (*wayyērâ*) sobre las alas del viento» - Sal 18,11, «planeó (*wayyēde*) sobre las alas del viento». Cf., igualmente, 1 Sm 17,8 y 2 Sm 8,12 (en comparación con 1 Cr 18,12).

Es frecuente también la confusión de las letras *b/k*: Is 28,21, «Pues Yahvé se levantará *como* (*k-*) (sobre) el monte de Pērāšîm, *como* (*k-*) (en) el valle de Gabaón se conmovirá» (Cantera-Iglesias) - 1QIs^a, «...se levantará *en* (*b-*) el monte..., - *en* (*b-*) en valle...». En 2 Sm 13,37 se puede observar un ejemplo de confusión entre *h* y *ḥ*.

Confusión de letras similares en escritura paleohebreá. En Prov 9,1, el paralelismo atestiguado por la versión griega, «la Sabiduría edificó su casa, / *alzó* (*hiššibâ*) sus siete columnas», parece preferible al representado por TM, «*edificó* su casa, / *talló* (*ḥāšebâ*) sus siete columnas». El TM es fruto de una confusión de los signos *ḥ* y *h* en escritura paleohebreá.

En 1 Sm 14,47, los críticos suelen corregir la lectura de TM, «hacia el mal» (en sentido moral), sustituyéndola por la de LXX, «vencía», que resulta más acorde con el contexto (cf. Barthélemy 1982, 187). Las letras *w* y *r* son fácilmente confundibles en escritura paleohebreá (*yršy* TM y *ywš* LXX).

Otros caracteres que se confunden fácilmente en escritura paleohebreá son *'/t*, *k/n*, *d/'*, *b/r* y *m/n*.

Confusión de palabras homófonas o de igual sonido. Esta confusión se puede producir por error al dictado. En el Sal 49,8 unos manuscritos ofrecen la lectura *'āḥ*, «hermano» («un hermano no puede en modo alguno redimir a otro»), mientras que otros presentan la lectura de igual sonido *'ak* «ciertamente» («ciertamente nadie puede redimirse»). De igual modo, en el Sal 100,3, unos manuscritos ofrecen *lô* («a él») y otros *lō* («no»).

Transposición de letras o palabras (metátesis). En el contexto inmediato de Sal 49,12 se habla de la muerte por igual de sabios y necios («En verdad se mueren los sabios... (v. 11)»). En este contexto resulta más adecuada la lectura de LXX Targ. Pešitta y Vulg., «*su tumba* (*qib-rām*) son sus casas para siempre». Por el contrario, la lectura de TM, seguida por Aquila, Simmaco y el griego hexaplar, «*su interior* (*qir-bām*) son sus casas...», es producto seguramente de una metátesis o

error por transposición de letras. Los comentaristas judíos medievales se sentían perplejos ante esta lectura. Raši trató de sacar el mejor partido posible a la lectura masorética: «su interno (pensamiento es que) sus casas (durarán) por siempre...». Ibn 'Ezra', guiado generalmente por un planteamiento más racional, era consciente de que existía una opinión, según la cual *qrbm* es una transposición (*hpk*) de *qbrm*. Seguramente, por no existir una tradición autorizada que apoyara la corrección del texto transmitido, el error se perpetuó, sin que nadie se atreviera a corregir el texto. Sin embargo, el Talmud de Babilonia (*Mo'ed qatan 9b*) atestigua ya que no se ha de leer *qrbm*, sino *qbrm*. Otros ejemplos de metátesis se pueden observar en 1 Sm 14,27; Is 9,18, etc.

Haplografía u omisión por homoio-arcton o por homoio-teleuton. El copista salta inadvertidamente de una palabra o expresión a otra, que tiene igual comienzo (*-arcton*, p. e., Gn 31,18; 1 Sm 10,1; Is 5,8, etc.), o igual final (*-teleuton*, p. e., 1 Sm 13,15; Is 4,5-6, etc.).

Un ejemplo de salto por *homoio-teleuton* se encuentra en el ms. 1QIs^a en el pasaje correspondiente a 4,5-6: «Yahvé formará sobre todo el paraje de la montaña de Sión y sobre sus asambleas una nube [*de día* (*yômâm*) y humo y resplandor de fuego llameante de noche, pues por cima de todo la (Gloria de Yahvé) será como dosel y cabaña y servirá de sombra], *de día* (*yômâm*), contra el calor, y de amparo y refugio contra aguacero y lluvia» (Cantera-Iglesias). En el manuscrito de Qumrán el texto entre corchetes ha resultado perdido por salto del primer término *yômâm* al segundo.

Cuando dos letras o palabras siguen la una a la otra es fácil que desaparezca una de las dos. En Is 5,8, donde el TM dice «casa con casa» (*bayît bêbayît*), el ms. 1QIs^a omite por *homoioarcton* (igual comienzo) la preposición *b-*, lo que produce el sinsentido «casa casa».

El texto hebreo de 1 Sm contiene frecuentes casos de haplografía. El texto perdido se puede reconstruir a partir del texto de LXX y de algunos fragmentos de Qumrán. Así, p. ej., el pasaje de 1 Sm 11,1 ha perdido una porción de texto, que se ha conservado sin embargo en el ms. 4QSam^a. El texto de este manuscrito permite recuperar el comienzo original del relato (entre paréntesis el texto perdido en el manuscrito):

«(Y Na)has, rey de los ammonitas, oprimió a los hijos de Gad y a los hijos de Rubén, y les sacó t(odos) sus ojos derechos e infundió mie(do y terror) en Israel. No quedó ninguno entre los hijos de Israel al (otro lado del Jordán al que) no le fuera (sac)ado por Naha(s rey) de los ammonitas el ojo derecho. Solamente siete mil hombres (huyeron ante) los ammonitas y fueron a Yabes-Gilead y sucedió un mes más tarde que...» (Cross).

Cabe discutir, sin embargo, si el texto conservado en 4QSam^a es original o es más bien un desarrollo de tipo midrásico (Rofé).

El lector puede comparar por sí mismo las diferentes traducciones

que ofrecen las Biblias al uso en los casos de 1 Sm 3,15; 4,1; 10,1; 13,15; 14,41 y 29,10.

Diptografía. Se produce cuando la misma letra, palabra o frase, aparece escrita dos veces seguidas. Así, p. ej., el ms. 1QIs^a repite por dos veces en Is 30,30 el término *wəhišmîa'* y en Is 31,6 el término *la'äser*. En 2 Re 7,13 son siete las palabras repetidas, «que han quedado en ella, he aquí que son como toda la multitud de Israel» (*'äšer niš'ärü-bah hinnäm kəköl-hä[!]'hämön yišra'el 'äšer niš'ärü-bah kəköl-hämön yišra'el*). Esta repetición pudiera tener la finalidad de conservar una variante (*hbmwn/hmwn ysr'l*), que permite descubrir la interpolación en el texto del término «Israel» (el artículo ante el *nomen regens* es incorrecto).

En 2 Sm 6,3-4, el TM repite también siete palabras, «nuevo; y la llevaron de la casa de Abinadab que estaba sobre la colina». 4QSam^a y LXX no conocen esta diptografía, que puede, sin embargo, no ser tal, sino una repetición editorial ocasionada por la convergencia en este punto de dos versiones diferentes sobre el procedimiento de transportar el arca (Trebolle, *Centena*, p. 98ss.).

Se ha interpretado como un caso de diptografía la presencia del término *'öd* («otra vez») en la frase de 1 Sm 20,3: «Pero David juró otra vez». La versión griega omite este término, cuya inserción en el TM habría sido el resultado de una repetición inadvertida de dos consonantes en un texto seguido (*wayyiššāba' ['öd] dāwid*): la *'* del verbo que precede y la *d* del nombre que sigue. El contexto no menciona un juramento anterior de David, lo que parece apoyar la opinión de que se trata de un caso de diptografía (cf., sin embargo, Barthélemy 1982, p. 194s.).

Pueden encontrarse otros ejemplos en 2 Re 19,23 (comparar con Is 37,24) y en Ez 28,23.

División o unión errónea de palabras. Este tipo de error puede parecer extraño a un lector moderno, pero era muy frecuente en la escritura consonántica continua, que no dejaba espacio entre palabras. Era fácil separar erróneamente las consonantes, dividiendo una palabra en dos o haciendo de dos palabras una sola. Este error se puede producir incluso en textos castellanos. En el *Libro de Buen Amor* el verso «es en amigo falso toda la malandaça», aparece convertido en un par de manuscritos en «es enemigo malo...». Según A. Blecua, «Como puede observarse no se trata de un cambio por antonimia, sino de un error paleográfico. La lección *malo* de GT es una corrección posterior al error, ya que *falso* carecía de sentido como epíteto, aunque igualmente podría tratarse de un error por atracción del v. 1253b (“quien con *amigo malo*...”) (A. Blecua, p. 28).

Un ejemplo de *división errónea* de palabras se encuentra en Sal 42,6. En el TM, la frase «(Él) es la salvación de mi rostro y mi Dios» (*yšw't pny w'lhy*), aparece truncada, de modo que la última palabra «mi Dios» (*'lhy*) forma parte del versículo siguiente. Se ha cometido un

error en la división de las palabras de un texto consonántico seguido (*ys'tpnyw'lby*). La repetición del mismo estribillo al final del Salmo y también del siguiente prueba sin duda que se ha producido un error en el TM. Los dos salmos (42 y 43) constituían en un principio un poema único, dividido en estrofas mediante la repetición del citado estribillo.

En Jr 23,33 la lectura del TM resulta ininteligible: «Si... te preguntan: «¿Cuál es la carga del Señor?», les dirás: «¿a qué carga?». Es consecuencia de un error en la división de las palabras, tres 't mh ms' en lugar de dos 'tm hms'. La lectura de LXX, «(les dirás:) Vosotros sois la carga del Señor...», corresponde a la lectura de LXX, que refleja un texto consonántico hebreo formado por aquellas dos palabras. Otros ejemplos similares pueden encontrarse en 1 Sm 9,1; Is 30,5; Ez 26,20; Os 6,5; Sal 89,45.

El ejemplo contrario, *unión errónea* de consonantes en una sola palabra, se puede observar en Am 6,12. La traducción «arar con vacas» (Alonso Schökel) corresponde a la palabra hebrea *bbqrym* (TM), mientras que la de «arar con ganado vacuno el mar» (Cantera-Iglesias) traduce dos palabras hebreas *bbqr ym* (BHS). El contexto habla de cosas imposibles o difíciles, como es el arar el mar o el trotar por las rocas.

2. Cambios deliberados (cf. p. 431)

Sustitución por «trivialización» o modernización. En el proceso de transmisión textual se introducen inevitablemente cambios lingüísticos, cuya finalidad es actualizar el texto, tales como la sustitución del *Pi'el* por el *Hip'il* como forma causativa, de unas preposiciones por otras ('l/l), de unos términos por otros, del perfecto por el imperfecto, etc.

En Is 39,1 se verifica un ejemplo de sustitución de un término arcaico por otro más moderno. El verbo *hzaq* tiene aquí el significado arcaico de «sanar» («estaba enfermo y había sanado»); en 1QIs^a aparece sustituido por el verbo *hyh*, que era el término corriente en la época de Qumrán para expresar tal significado. Igualmente, en 1 Sm 20,34 el término «se levantó» (*wyqm*) sustituye a otro más arcaico, «saltó» (*wyphz*), atestiguado en 4QSam^b y LXX, que tiene la particularidad además de denotar una cierta arrogancia en la actitud de Jonatán (McCarter, 339).

1QIs^a ofrece numerosos ejemplos de sustitución del perfecto por el imperfecto: 41,6; 43,20; 44,17; 45,24 y 54,15. La sustitución contraria, del imperfecto por el perfecto, se encuentra en 48,18 y 66,2.

Armonización. El pasaje de Gn 2,2 (TM) ofrece el texto: «habiendo acabado Elohim en el séptimo día la obra que había hecho, descansó en ese día séptimo». El Pentateuco samaritano, la Pešitta y *Jubileos* (2,16) presentan la variante «en el día sexto». Esta variante trata de armonizar las dos frases. Posiblemente esta armonización no es necesaria, pues el texto hebreo admite también otro significado, conforme al cual en el séptimo día Yahvé había terminado ya su obra.

Asimilación a pasajes paralelos. En Lv 5,25-26 se lee el siguiente texto: «Luego presentará a Yahvé, como sacrificio suyo de reparación, un carnero sin tacha del rebaño, según tu valoración, en sacrificio por el delito, *al sacerdote*. (v. 26) Hará expiación por él el sacerdote...». La referencia del v. 25 *al sacerdote* (*'l hkhm*) es desconocida en el texto del Pentateuco Samaritano, LXX y Sifrá. En el pasaje del v. 15 no aparece tampoco tal referencia al sacerdote. El TM la tomó del v. 18 por asimilación a este pasaje (es curioso observar que la versión de Cantera-Iglesias no traduce aquí las palabras «al sacerdote», posiblemente con el fin de aligerar la traducción, toda vez que el sujeto de la frase que sigue es también «el sacerdote...»).

Duplicado de lecturas. Los duplicados de lecturas se producen por yuxtaposición de dos o más variantes alternativas. Los manuscritos de Qumrán ofrecen numerosos ejemplos de introducción de duplicados al margen del texto o entre líneas. Estos duplicados prueban la existencia de tradiciones textuales diferentes y reflejan el estado de fluidez en el que se transmitía por entonces el texto bíblico. Los duplicados son fácilmente detectables comparando dos o más formas textuales de un mismo pasaje. Son más frecuentes en textos más recientes y con una historia de transmisión más dilatada, como es el caso del texto griego luciano. S. Talmon ha establecido una tipología de tales duplicados, consistentes en la yuxtaposición de palabras o expresiones sinónimas, de formas gramaticales alternativas, de variantes sintácticas, etc. Los duplicados ponen de manifiesto el respeto de los copistas hacia toda variante que estuviera atestiguada en la tradición, así como el esfuerzo que los mismos realizaban para que ninguna variante del texto bíblico pudiera perderse (cf. p. 126).

En Ez 1,20 el TM ofrece un duplicado, cuya función es conservar una variante, *šm/šmh* («allí»/«allá»): «Hacia *allí*, a donde *el Espíritu* los movía a *marchar*, marchaban [*allá el Espíritu a marchar*]» (*'l 'sr yhyh šm hrwh llkt ylkw [šmh hrwh llkt]*). Algunos manuscritos hebreos, LXX y Pešitta así como la traducción de Cantera-Iglesias, omiten lo escrito entre corchetes.

Correcciones por motivos morales y teológicos. Los nombres teofóricos referidos al dios Baal, como *'Ešbā'al*, pueden aparecer en forma despectiva, *'İšbōšet* (1 Cr 8,33 y 2 Sm 2,8, cfr. LXX¹).

Por eufemismo la expresión de Job 1,5.11; 2,5.9, «maldecir a Yahvé», aparece sustituida por la de «bendecir a Yahvé», a pesar de que la primera resulta ser más acorde con el contexto. Igualmente, la expresión de 2 Sm 24,1, «incitó Yahvé a David contra los israelitas», es corregida en el texto paralelo de 1 Cr 21,2, cambiando simplemente el nombre de «Yahvé» por «Satán».

La tendencia del judaísmo tardío a evitar los antropomorfismos en las referencias a la divinidad se manifiesta de modo especial, aunque no siempre, en las versiones targúmicas (cf. p. 470). La mayor parte de los *sebirim*, o «conjeturas» de los masoretas, responden a motivos teológicos o morales.

Glosas. En la frase de Jos 1,15, «después volveréis a vuestra tierra, [y tomaréis posesión de ella], (la) que Moisés os dio...», el inciso, «tomaréis posesión de ella», es glosa añadida (BHS). Falta en LXX e interrumpe además la secuencia sintáctica entre la frase anterior y el relativo que sigue (cf., sin embargo, Barthélemy 1982, 1).

En 1 Sm 2,2: «No hay santo como el Señor (no hay otro fuera de Ti), no hay roca como nuestro Dios», la frase puesta entre paréntesis rompe el paralelismo poético que forman las otras dos. En la versión de LXX esta frase se encuentra añadida al final del versículo. Un glosador pretendió dar más fuerza a las afirmaciones sobre la unicidad de Yahvé.

Añadido de epítetos. En el libro de Jeremías es frecuente la introducción oracular, «Así habla Yahvé», a la que en el TM se añade algún epíteto como «(Yahvé) de los ejércitos, el Dios de Israel» (39 veces), «(Yahvé) de los ejércitos» (14 veces), «(Yahvé) el Dios de Israel» (3 veces), etc. En el texto de LXX estos epítetos adicionales se encuentran solamente en 19 ocasiones.

Adición de los nombres del sujeto y del objeto. En el mismo libro de Jeremías el TM añade el nombre de «Nabucodonosor» en 8 casos (27,6.8.20; 28,3.11.14 y 29,1.3); el texto de LXX ignora completamente esta adición y en 27,8; 28,3 y 29,1 desconoce incluso las expresiones que se refieren a Nabucodonosor.

II. DATOS PARA EL ANÁLISIS CRÍTICO

Las variantes atestiguadas por los manuscritos bíblicos o contenidas en las versiones antiguas y en las citas patrísticas o rabínicas, constituyen el material de base sobre el que opera la crítica textual. Hecha una presentación de los manuscritos y de las versiones del AT (cf. pp. 283 y 315), es preciso hacer una primera valoración crítica de tales materiales, a los que hay que añadir también las citas patrísticas y rabínicas.

1. *Los manuscritos bíblicos*

Los *manuscritos del Mar Muerto* han venido a confirmar el valor de la tradición textual representada por el TM, al coincidir sustancialmente el texto de los manuscritos medievales con el ahora encontrado en los manuscritos del Mar Muerto. Tal es el caso en particular de 1QIs^a (cf. p. 299). En otros libros, como Sm y Jr, los manuscritos de Qumrán prestan su apoyo a la tradición atestiguada por la versión de los LXX, aunque ofrecen también características propias.

Se ha de tener en cuenta, sin embargo, que los manuscritos hallados en las cuevas del Mar Muerto han llegado hasta nosotros en un deficiente estado de conservación y presentan por lo general un texto muy fragmentario, reducido en ocasiones a porciones de líneas o palabras.

Si a ello se une a veces la no muy cuidada calidad del trabajo de los copistas, será preciso tener suma prudencia a la hora de hacer un análisis crítico de las variantes atestiguadas por los manuscritos del Mar Muerto.

Para hacerse una idea de la aportación de los manuscritos del Mar Muerto a la crítica textual del AT y a otros muchos campos como la historia literaria de los libros bíblicos o la historia de la religión de Israel, baste un ejemplo tomado nada menos que del Pentateuco, cuya enorme estabilidad textual permite, sin embargo, casos de variabilidad textual tan llamativos como el tantas veces citado de Dt 32,8-9 y 43.

El TM de Dt 32,43 es más breve que el de LXX. El ms. 4QDeut^a conserva el texto hebreo más amplio, reflejado en la versión griega.

TM	LXX / 4QDeut ^a
«Aclamad, naciones (<i>gwym</i>), a su pueblo,	«Aclamad, cielos (<i>šmym</i>), a su pueblo, y postraos ante él todos los dioses
porque vengará la sangre de sus <i>servidores</i> , retornará la venganza contra sus adversarios, a los que le odian	porque vengará la sangre de sus hijos, retornará la venganza contra sus adversarios, <i>les dará el pago</i>
y hará expiación por su tierra, su pueblo».	y hará expiación por la tierra de su pueblo».

La lectura del TM «naciones paganas» tiene visos de ser secundaria respecto a la lectura «cielos», atestiguada por LXX y transmitida por 4QDeut^a. Desmitologiza un texto que tenía evidentes connotaciones mitológicas, pues parangonaba, en paralelismo sinónimo, los «cielos» y los «dioses». La referencia a los «hijos» de dios pone bien a las claras el carácter mitológico del texto más antiguo. Por si alguna duda hubiera, en el v. 8 el ms. 4QDeut^a ofrece la lectura, «según el número de los hijos de El» (*lēmispār bēnē 'Ēl*, o tal vez *'Ēlim* o *'Ēlōhim*), coincidente con la lectura de la versión griega (*katà arithmón aggélōn theōū*). El TM ha convertido a los «hijos» en «servidores» de Dios. Sin embargo, los vv. 5, 19 y 20 contienen claras referencias a los «hijos» de Dios, conforme a la que es sin duda la lectura más antigua.

Por otra parte, la lectura en genitivo, «la tierra de su pueblo» (LXX y 4QDeut^a), tiene más sentido y está más integrada en el contexto que no la de TM, «su tierra, su pueblo».

El editor de 4QDeut^a, P. W. Skehan, propuso una posible reconstrucción de la forma más antigua del texto en los siguientes términos:

*harnînû šāmāyim 'immô
wēhābû 'ôz lô kôl bēnē 'elim
kî dam bānā(y)w yiqqôm
wēkippēr 'adēmat 'ammô*

«Aclamad, cielos, con él a una,
tributadle fuerza todos los dioses,
porque la sangre de sus hijos vengará,
hará expiación por la tierra de su pueblo».

El hemistiquio de TM, «retornará la venganza contra sus adversarios», forma paralelo con el sigue en LXX/4QDeut^a, «a los que le odian les dará el pago». Prueba de ello es que estos dos hemistiquios forman un verso completo en el v. 41. Cabe suponer que en el v. 43 el verso hecho de estos dos hemistiquios constituye un añadido, que fue tomado del v. 41. La prueba se obtiene con la simple observación de que este añadido rompe el paralelismo entre los dos hemistiquios del verso: «porque vengará la sangre de sus hijos, [...] hará expiación por la tierra de su pueblo».

Así, pues, antes del descubrimiento de los manuscritos del Mar Muerto, era posible sospechar que el texto griego contenía en Dt 32,43 algunos elementos más arcaicos que los presentes en el TM. El ms. 4QDeut^a no deja ahora lugar a dudas de que, en este caso, el texto griego no modificó el texto hebreo sino que tradujo fielmente un original hebreo similar al de 4QDeut^a.

Los *manuscritos hebreos medievales* dotados de vocalización y masora, aportan datos muy significativos para el trabajo crítico. La vocalización masorética puede coincidir o no con la supuesta por las versiones antiguas (comparar Is 7,11 *šē'ālā/šē'ōlā*). En muchas ocasiones, junto a la lectura «escrita» (*kētib*) aparece escrita al margen otra variante, indicada como la que se «ha de leer» (*qērē*). Según Orlinsky, estas lecturas *qērē* corresponden a verdaderas variantes textuales. Unas 350 notas marginales ofrecen «conjeturas» (*sēbirim*), algunas de las cuales son muy acertadas (cf. p. 284).

Los masoretas lograron establecer el texto hebreo en sus mínimos detalles. En consecuencia, los manuscritos medievales no transmiten variantes de gran consideración, aunque su estudio no deja de tener importancia. Es significativo el hecho de que en el libro de los Reyes es bastante frecuente la coincidencia de lecturas de los manuscritos hebreos medievales con variantes del texto griego antiguo (LXX^L VL Targ. Arm.), que atestiguan un texto hebreo diferente del masorético (Wevers; Treballe, *Jehú y Joás* 1980, pp. 74ss.). Tales coincidencias no son fenómenos atribuibles simplemente a las tendencias y hábitos de los copistas (Goshen-Gottstein), sino que pueden remontarse a formas pre-masoréticas del texto hebreo (cf. p. 291). Las variantes vocálicas no tienen necesariamente una importancia menor que las variantes consonánticas.

En definitiva, el TM es un texto transmitido con sumo cuidado y esmero en todas las épocas de su historia, ya desde el período anterior a la fijación del texto consonántico en el s. II d.C. El TM constituye por ello el punto de partida y de referencia obligada para todo trabajo de crítica del texto veterotestamentario (cf. p. 405). El TM no es, sin embargo, el único texto ni es siempre el mejor (cf. p. 407).

2. *Las versiones antiguas*

Las versiones antiguas poseen por lo general gran valor crítico. Reflejan en ocasiones formas pre-masoréticas del texto hebreo, que pueden tener un origen más cercano al texto original que el propio TM. Sin embargo, el testimonio de las versiones es solamente indirecto. Por ello, para la utilización crítica de su texto se requiere un conocimiento previo, lo más perfecto posible, tanto de la lengua de origen como de la lengua término. Este conocimiento ha de abarcar no sólo la estructura morfológica y sintáctica, sino también el sistema de representación de la realidad propio de cada lengua. Es necesario también disponer de un conocimiento adecuado de las «características de traducción» de cada libro, en particular de sus tendencias exegéticas y teológicas. Igualmente es preciso realizar previamente un trabajo de crítica del texto de las propias versiones, para no incurrir en el error de considerar como lectura o característica de la versión original lo que no es sino corrupción o revisión posterior del texto de la misma (Wevers).

La *versión de los LXX* es la más importante de las versiones, por su mayor antigüedad (s. III-II a.C.) y por abarcar la totalidad de los libros del AT. En algunos libros (Sm, Jr, Job, etc.) representa además el texto de formas perdidas del texto hebreo, que han reaparecido sólo parcialmente en fragmentos de los manuscritos de Qumrán. En otros libros, como Is y Prov, el carácter más parafrástico de la versión reduce considerablemente el valor de su testimonio para la crítica del texto hebreo.

Entre las *versiones arameas*, el targum Onkelos es muy literal; *Neophyti* y *Yērušalmi* son más parafrásticos, como también lo es el targum Jonatán de Profetas. Sin embargo, los targumes y la *Pešitta* conservan también en ocasiones variantes que reflejan textos premasoréticos. Estas «variantes primarias» son, por lo que se refiere al Pentateuco, aquellas en las que el texto samaritano y/o el texto de LXX coinciden entre sí en contra del TM (Isenberg). En Sm-Re son variantes primarias aquellas en las que el texto arameo coincide con el texto griego (proto-)lucianico y con el texto hebreo de Cr (Trebolle, *Salomón y Jeroboán*, 1980, pp. 332-354).

La *versión latina antigua (VL)*, a pesar de lo escaso y fragmentario del material conservado, lo complejo de su historia recensional y la mezcla de estilo vulgar y literario de su texto (Ulrich), constituye, sin embargo, un testimonio de gran valor para conocer el texto griego anterior a la época de los grandes manuscritos unciales del s. IV. La *versión Vulgata*, por el contrario, representa por lo general el texto de la tradición masorética, conocido a través de «los tres» (Aquila, Símaco y Teodoción), y también, aunque en menor medida, directamente a partir del texto hebreo de finales del s. IV.

3. *Las citas del Antiguo Testamento*

Las citas del AT contenidas en la Misnah, el Talmud y los escritos rabínicos contienen en ocasiones variantes respecto al TM. Igualmente los escritos de los Padres sirios, griegos y latinos transmiten en traducción variantes de gran valor. El testimonio de las citas se ha de utilizar, sin embargo, con sumo cuidado, por cuanto estas citas se confiaban a veces a la memoria (aunque no tanto como se ha solido pensar), y pueden reflejar además formas recensionales o formas corrompidas del texto (cf. p. 363).

III. PRINCIPIOS Y MÉTODOS DE LA CRÍTICA TEXTUAL

La crítica textual se propone restituir el texto a su estado original, depurado en lo posible de todos aquellos elementos extraños al autógrafo, a la edición primera o a las diversas ediciones del texto si las hubiere (Wevers). La edición crítica de un texto clásico, transmitido en copias medievales, procede en dos etapas, conforme al método genealógico desarrollado por C. Lachmann y seguido por la moderna filología desde el siglo pasado hasta hoy (cf. p. 357).

1. La crítica textual se propone determinar primeramente las relaciones existentes entre los distintos testimonios o manuscritos conservados, así como la filiación de unos y otros respecto a un arquetipo común. Para ello se hace el *acopio de los manuscritos conservados y el correspondiente análisis documental e histórico* de los mismos. Se colacionan o cotejan estos manuscritos entre sí, se determinan sus variantes y se establece, si es posible, el árbol genealógico de los mismos (*stemma codicum*).

2. Seguidamente se procede al *examen de las variantes* de los manuscritos y se seleccionan aquellas que mejor corresponden al arquetipo. En el caso de que toda la tradición manuscrita haya resultado dañada por un fenómeno de corrupción, será preciso recurrir a la conjetura (*emendatio ope ingenii o divinatio*).

A la hora de examinar las variantes de un determinado pasaje y seleccionar (*selectio*) aquellas que se consideren originales, la crítica textual se convierte casi más en un arte que en una ciencia. Se exige un agudo sentido crítico y a la vez una gran capacidad de intuición para captar todos los matices de un texto.

La crítica textual ha desarrollado algunas reglas básicas, cuyo valor es sin embargo solamente orientativo. Su aplicación no ha de pecar de rigidez o de un automatismo mecanicista. Estas cuatro reglas fundamentales son las siguientes:

a) En la transmisión de un texto se producen fenómenos de «banalización» y «trivialización». Cuando el copista encuentra una dificultad léxica, gramatical, histórica o teológica, tiende a hacer más fácil la

lectura del texto, sustituyendo la expresión que ofrece dificultad por otra más fácil. Por ello la lectura que resulta «más difícil» (*lectio difficilior*) tiene más probabilidad de ser la original, siempre que la dificultad de lectura no se deba a un fenómeno de corrupción. Cf. los ejemplos señalados anteriormente: Is 39,1; 1 Sm 20,34 (cf. p. 394).

b) En el curso de la transmisión manuscrita de un texto se produce inevitablemente una tendencia a la ampliación del texto, que conduce, p. ej., a la inserción de glosas o a la repetición de pasajes paralelos. Por esta razón la lectura «más breve» (*lectio brevior*) es también en principio la más antigua, siempre que no se haya producido algún error de haplografía. Cf. los ejemplos señalados bajo el epígrafe de duplicados, glosas, añadidos de epítetos o de nombres, etc. (pp. 395-396).

c) La *lectura que explica el origen de las demás variantes* es preferible en principio a éstas (cf. p. 433).

d) Dada la tendencia de los copistas a armonizar unos textos con otros, la *lectura que difiere de sus paralelos* es preferible a la que muestra señales de asimilación a éstos. Cf. los ejemplos de armonización o de asimilación a pasajes paralelos, (pp. 394-395).

IV. LA CRÍTICA TEXTUAL DE LA VERSION GRIEGA

La versión de los LXX, por el hecho de tratarse de una traducción, presenta problemas específicos de crítica textual. Esta procede en dos etapas: la primera se propone la recuperación del texto de las recensiones griegas (Orígenes, Luciano y Hesiquio), y la segunda la recuperación del texto de la versión original. A estas dos etapas se añade una tercera, que ya no afecta a la crítica textual de la propia versión, sino a la del texto hebreo: esta tercera etapa se propone la reconstrucción, en la medida de lo posible, del original hebreo reflejado por la traducción griega. Estas tres etapas envuelven una problemática muy compleja.

1. *Recuperación del texto de las recensiones de LXX.* El primer objetivo señalado por Lagarde a la crítica del texto griego de LXX es la recuperación de los arquetipos de las grandes recensiones de Orígenes, Hesiquio y Luciano.

El primer paso a realizar es el de establecer el árbol genealógico de los manuscritos de LXX, con el objeto de llegar a través de ellos a los arquetipos de los que los manuscritos proceden por derivación. Para ello es preciso un estudio de las características y filiación de cada manuscrito (cf. p. 357). El origen de una determinada familia textual podrá ser establecido en muchas ocasiones a través de las citas de los Padres de la región geográfica en la que aquella familia textual era conocida. Así, p. ej., las citas de los Padres antioquenos permiten atribuir a la recensión luciánica el texto de los manuscritos b o c₂ e₂ de Sm-Re.

2. *Recuperación del texto de la versión original.* Una vez recupe-

rado el texto de aquellas tres grandes recensiones se intenta reconstruir el texto original de la versión griega. Los innumerables cruces entre las distintas familias textuales hacen muy compleja y difícil la tarea de reconstrucción del texto original. Para acceder al texto original de LXX es preciso además identificar las variantes introducidas por recensiones anteriores a Orígenes, como son las recensiones protoluciánica y proto-teodociónica o *kaige*. En ocasiones habrá que dar por perdido el texto original de LXX. Sin embargo, en una proporción muy considerable el texto original de esta versión resulta todavía reconocible, como pone de relieve la edición crítica de LXX, realizada en Gotinga conforme a los principios establecidos por Lagarde (cf. p. 319).

En esta tarea se han de aplicar los principios y métodos generales de la crítica textual (cf. p. 400). Así, p. ej., a la hora de valorar una variante de LXX no tiene tanto peso el número cuanto la calidad de los testimonios que la apoyan. Una lectura atestiguada por el texto griego hexaplar, la Vulgata, la versión siro-hexaplar y la armenia, puede tener menos valor que otra atestiguada únicamente por la VL, pero que se remonta al texto griego más antiguo. La razón de ello es que una variante repetida en muchos manuscritos puede haberse originado a partir de un único manuscrito de baja calidad, pero muy divulgado, mientras que una lectura conservada en un solo manuscrito puede resultar preferible por razones de crítica interna.

3. *Reconstrucción del original hebreo (Vorlage)*. El texto de LXX posee un gran valor para la crítica del texto hebreo, por cuanto ofrece la posibilidad de reconstruir el original hebreo que fue utilizado para llevar a cabo la traducción, y que muestra en ocasiones considerables diferencias respecto al TM llegado hasta nosotros.

La reconstrucción del original hebreo resulta muchas veces hipotética, sobre todo por lo que se refiere a los detalles morfológicos y sintácticos. Sin embargo, la existencia de paralelos en manuscritos de Qumrán y la presencia de hebraísmos en LXX incitan a ensayar una retroversión del texto griego al hebreo. Ello es factible a través sobre todo de un estudio de las correspondencias de vocabulario entre uno y otro. En 2 Re 17,20, p. ej., TM dice «y les afligió» (*wayě'annēm*), mientras que el texto griego, *kai esáleusen autoús* supone la lectura hebraea *wayěni'ēm*, «y les movió»; una u otra lectura se ha originado por metátesis (Tov 1981, p. 103).

V. HISTORIA Y CRÍTICA DEL TEXTO HEBREO

Para una correcta aplicación de los métodos de la crítica textual es preciso disponer previamente de una teoría correcta sobre la historia del texto bíblico. Los principios y métodos de la crítica textual no cambian, pero la aplicación de los mismos varía sensiblemente según se considere que la historia de transmisión del texto bíblico constituye

una línea recta y única (*geradelining*, Noth), que partiendo de la edición primera alcanza a las ediciones actuales, o se asemeja más bien a un haz de líneas, con cruces y convergencias entre ellas (al modo de una edición «multilineal», como Fischer designa su edición del texto de la *Vetus latina*).

La historia del texto bíblico constituye un proceso de diferenciación progresiva en varias formas textuales y de unificación posterior en torno a un único tipo de texto, el proto-rabínico o proto-masorético. Constatar la existencia de este doble proceso de diversificación y de reunificación tiene importantes consecuencias para el ejercicio de la crítica textual y el trabajo exegético subsiguiente. Obliga a practicar una metodología de trabajo consistente en una progresiva aproximación al texto en cuatro movimientos.

1. El análisis ha de partir de los testimonios textuales más recientes, para acceder seguidamente a los más antiguos. El trabajo arranca por ello necesariamente del *texto masorético* medieval, pues es el único texto que ha sido transmitido íntegramente y con una gran fidelidad a lo largo de los siglos.

2. Conocida la tradición masorética y sus antecedentes en época anterior al s. I d.C., el trabajo crítico ha de realizar un movimiento paralelo de *aproximación al texto de la antigua Septuaginta*. Esta aproximación consiste en desandar el camino seguido por las recensiones de LXX, que se alejaron de la primitiva versión griega por influjo del tipo textual hebreo (proto)-masorético (cf. p. 401).

3. El siguiente movimiento consiste en una *aproximación al original hebreo (Vorlage) de LXX*, hecha posible por el reconocido literalismo de la versión griega en muchos de sus libros y textos. Aun cuando no sea posible en muchos casos una reconstrucción precisa del original utilizado por el traductor, sin embargo no cabe ya duda sobre la existencia de un tal original ni cabe, por tanto, poner a cuenta del traductor el grueso de las variantes que se encuentran en la mayor parte de los libros de LXX. Un criterio válido es aquél según el cual los desplazamientos de versículos, los añadidos y las omisiones encuentran mejor explicación en el supuesto de un texto hebreo diferente, mientras que las variantes aisladas son atribuibles con mayor facilidad a la intervención del traductor (Bogaert).

4. El movimiento siguiente consiste en una aproximación a las formas textuales hebreas existentes en la época persa y helenística. El análisis crítico se lleva a cabo a través de una comparación sinóptica de los diferentes textos transmitidos (el TM, el original hebreo de LXX, los manuscritos del Mar Muerto, etc.).

El punto de mira de la crítica se puede dirigir entonces a todos, o a uno en particular, de los siguientes niveles de cristalización textual: (1) la *forma textual más próxima al original*, aunque no aparezca ya atestiguada por ningún resto manuscrito, a la (2) *forma textual cuya atestación es más antigua*, aunque no sea la más original ni tampoco la canó-

nica, o puede apuntar, finalmente, a la (3) *forma «autorizada»*, que cuenta con una cuidada tradición, pero que no es siempre la más original ni la más antigua conocida por la tradición manuscrita conservada.

Estos tres objetivos posibles corresponden a las tres etapas de cristalización, que cabe distinguir en la historia del texto bíblico:

a) La primera etapa corresponde a la *forma y composición literaria original*; su estudio corresponde a la crítica literaria. En el momento en que un libro adquiere carácter sagrado dentro de una determinada comunidad religiosa, su forma literaria queda estabilizada y no admite ya cambios sustanciales. El *proceso de cristalización literaria* del Pentateuco culminó en el s. v a.C., al tiempo que se formaba también el cuerpo literario constituido por la la historiografía deuteronomística (Jos-Re) y la colección de los libros proféticos, incluyendo los textos de los llamados Segundo y Tercer Is, de Jl y Jon, y de los tres últimos profetas, Ag, el primer Zac (caps. 1-8) y Mal (Blenkinsopp). Paralelamente comenzaba a formarse la colección de Escritos (cf. pp. 170-174).

b) La segunda etapa corresponde a la *forma o formas textuales más primitivas, atestiguadas por textos conservados en la tradición manuscrita*. Concluida la fase anterior, comienza el *proceso de transmisión textual*, durante el cual, y a pesar de las cuidadas técnicas de copia de los manuscritos, se introducen todavía en el texto de cada libro numerosas variantes y también corrupciones de todo tipo. Durante este tiempo *coexisten ediciones o recensiones diferentes de un mismo libro* que pueden entrar en contacto y contaminar las unas a las otras. Tal es el caso de las dobles ediciones de los libros de Sm y de Jr.

c) La tercera es la del *texto consonántico proto-masorético*, declarado oficial después del año 70 d.C. Tras la fase anterior no podía menos de imponerse un *proceso de estabilización*, marcado por una tendencia a fijar los límites del canon de libros sagrados, y a reaccionar al mismo tiempo contra la pluralidad de textos, a menudo muy corrompidos. Este proceso culminó a comienzos del s. II d.C., con la definitiva clarificación de las cuestiones pendientes sobre los límites del canon hebreo, la exclusión de los libros considerados apócrifos y el establecimiento casi total de un determinado tipo de texto consonántico para cada libro aceptado en el canon. En conjunto, la homogeneidad de la tradición textual y la fidelidad de su transmisión es mayor en los libros del Pentateuco, decrece en los libros proféticos y es muy inferior en algunos de los Escritos. La redacción de estos últimos es más tardía y la consideración de algunos de tales escritos como libros sagrados fue por algún tiempo discutida.

A estas tres etapas se añade una cuarta, correspondiente al *texto masorético* de los ss. IX-X d.C. Cada una de estas etapas ha de ser estudiada por sí misma y no sólo en función de otra más antigua o más reciente (Barthélemy 1982, * 69).

La comparación sinóptica entre los diferentes textos conservados reviste particular importancia en el caso de aquellos libros en los que la

pluralidad de textos es reflejo de una actividad redaccional y editorial anterior. Tal es el caso de los libros históricos y de algunos libros proféticos y sapienciales, de los que nos han llegado tradiciones literarias diferentes: los libros de Sm y Re, de Jr, Prov, Dn, Esd, Est y de otras porciones de textos de dimensiones más reducidas (cf. pp. 415-426).

La duplicidad o pluralidad de formas textuales en las que estos libros se han transmitido sólo encuentra explicación adecuada desde una perspectiva de estudio muy amplia, que incluya también necesariamente *el estudio de la historia de la redacción literaria y del proceso de edición del libro*. La divergencia entre los textos masorético y de LXX de Jr, tanto en la amplitud como en la ordenación de los materiales, va más allá de aquello que suele distinguir a dos tipos de texto (Bogaert, Tov). Las dos formas textuales, breve (LXX) y larga (TM), del libro de Jr cristalizaron ya en el proceso de redacción literaria del libro, con anterioridad al inicio de la transmisión textual, al menos de la segunda edición del libro (cf. p. 417).

La existencia de una pluralidad de textos y de recensiones de un mismo libro y los intentos por unificar y fijar el texto de cada libro plantean una serie de cuestiones que no tienen fácil respuesta: ¿cuál de los tres niveles de la historia del texto bíblico distinguidos anteriormente es el que la crítica textual ha de tratar de reconstruir?, ¿cuál es el nivel textual más antiguo que la crítica textual puede y debe alcanzar? Estas cuestiones arrastran consigo otras como las siguientes: ¿cuál de los niveles textuales señalados anteriormente corresponde al texto canónico o autorizado (judío, católico o protestante)?, ¿cuál es el texto que ha de ser traducido en las versiones a las lenguas modernas?

Si nos atenemos a una diferenciación teórica de campos entre la crítica textual y la crítica literaria, la primera considera factible y aspira por ello a reconstruir el segundo estadio de los señalados anteriormente: la forma o formas textuales más primitivas, atestiguadas por textos llegados hasta nosotros; la segunda, la crítica literaria, aspira a reconstruir la forma y composición literaria original del texto de un libro. Barthélemy (1982, * 70) considera que en los casos mencionados de Prov, Jr y Ez y otros varios, el TM y el texto representado por LXX constituyen el resultado de desarrollos literarios independientes, lo que hace imposible acceder al punto de estabilidad textual que se suponía situado en torno al año 300 a.C. La sola crítica textual no permite remontarse al estadio textual anterior a tales desarrollos. En tales casos el texto protomasorético se impone como «el texto de referencia en el ámbito del texto hebreo» (Barthélemy * 108). En consecuencia, el «Comité para el análisis textual del AT hebreo» opta por seguir la tradición del TM en todos aquellos casos en los que ésta se diferencia de la tradición presentada por LXX en el plano literario y no sólo en el textual.

En esta misma línea y desde una perspectiva más teológica y «canónica» se sitúa Childs, para quien el texto masorético constituye el «vehículo tanto para la reconstrucción como para la interpretación del

texto canónico del AT». Ello se justifica por el hecho de que el texto hebreo hubiera sido fijado a finales del s. I d.C. y de que formara parte de un canon perfectamente establecido, mientras que el texto griego del AT permaneció por largo tiempo en un estado de gran fluidez e indefinición y no alcanzó su estabilidad sino en relación con el texto hebreo gracias al trabajo crítico de Orígenes. A favor de la prioridad «canónica» del texto masorético juega también la calidad y fidelidad de la tradición oral masorética en lo tocante a la vocalización del texto consonántico. La corriente farisea y el rabinismo fueron a lo largo de la historia «el vehículo vivo del canon completo de la Escritura hebrea» (Childs). Por el contrario, la comunidad judía de habla griega en Egipto o la comunidad de Qumrán terminaron por desaparecer o dejaron de tener influjo efectivo; la comunidad samaritana no conservó más que una parte del canon hebreo, la Torah, por lo que se negaba a sí misma toda posibilidad de influir en el curso de la historia del canon y del texto bíblicos. Las mismas comunidades judías de habla griega reconocían la autoridad del texto hebreo protomasorético, como prueba la historia recensional de LXX.

La posición de Childs conduce, sin embargo, al contrasentido de considerar canónico y normativo para los cristianos un texto hebreo que fue fijado y declarado oficial por la Sinagoga judía en época posterior al nacimiento del cristianismo. Childs justifica la opción a favor del TM en el hecho de que «la comunidad cristiana primitiva nunca desarrolló una doctrina de la Escritura separada de la judía»; los cristianos nunca pretendieron disponer de un texto propio y mejor que otros, a diferencia de los samaritanos que se apropiaron un texto que ellos consideraban autorizado o canónico. Sin embargo, los cristianos utilizaron desde el primer momento el texto griego como el texto de las Escrituras y, por otra parte, el NT muestra una gran libertad en el uso de las diferentes tradiciones textuales, reflejando así lo que era la práctica corriente durante la época anterior a la estabilización del texto protomasorético (cf. p. 533). Igualmente cabe decir que un texto, cuya transmisión ha sido deficiente, puede remontarse a un original de mayor antigüedad y más auténtico que otro texto, cuya transmisión ha sido más cuidada. La cuestión sobre el texto mejor no se refiere tanto al texto mejor conservado, sino al texto que conserva un original mejor.

En la medida en la que se tiende a considerar imposible la reconstrucción crítica de un nivel previo al del texto protomasorético, se tiende a oponer la *autenticidad literaria*, que la crítica moderna desde antes y después de Wellhausen se ha propuesto siempre alcanzar, a la *autenticidad canónica*, a la que el trabajo del citado Comité parece prestar mayor atención y consideración (Brock). En el fondo subyace la vieja oposición entre crítica racional y crítica tradicional.

La exégesis histórico-crítica no puede renunciar a su objetivo primordial: conocer la forma y sentido de los textos originales. Para ello no puede cerrarse a la posibilidad de recurrir, si fuera preciso, al ejerci-

cio de la conjetura textual, a pesar del abuso que de este recurso se pudo haber hecho en épocas pasadas (Albrektson, y respuesta de Barthélemy 1982 *74ss.).

Un trabajo de reconstrucción del texto bíblico llevado a cabo sobre una selección de variantes dirigida a orientar las traducciones a lenguas modernas (cual es el trabajo llevado a cabo por el citado Comité) no desarrolla las posibilidades de aproximación a formas más antiguas del texto que la representada por el TM. Estas posibilidades son sin duda mayores de lo que dicho trabajo permite suponer. Si era posible acusar a la crítica de pasadas generaciones de ceder a la «pereza» (Barthélemy) por no buscar solución a los problemas del TM más que echando mano de variantes de las versiones y de conjeturas hipotéticas, cabe pronosticar que toda una corriente de los estudios bíblicos pecará en el futuro de una pereza no menor por considerar que sólo merecen consideración las variantes del TM y la resolución de las mismas dentro de la propia tradición masorética. Por este camino el texto se explica a través de la gramática y léxico de la tradición masorética, y la gramática y léxico hebreos se basan sobre aquel texto, de manera que, si no se produce un círculo vicioso, el ámbito de movimientos se reduce en todo caso al de la sola tradición masorética. Esta misma tradición es entendida en muchas ocasiones de manera muy estrecha, pues no se atiende a las variantes consonánticas de los manuscritos medievales, que en los casos de coincidencia con lecturas de las versiones no son puros errores, surgidos independientemente en los manuscritos y en las versiones (Goshen-Gottstein), sino restos de verdaderas lecturas premasoréticas (Wevers, Treballe, cf. p. 291). No se acostumbra a prestar tampoco atención a las variantes de los manuscritos palestinos, relacionados con la tradición textual hebrea reflejada en las versiones (cf. p. 282). La tradición masorética ignoraba la existencia de tradiciones diferentes, que los descubrimientos del Mar Muerto han venido a sacar a la luz.

Baste un ejemplo para poner de relieve que las diferentes tradiciones textuales están todas ellas imbricadas entre sí y que no se pueden estudiar aisladamente, al menos si se pretende alcanzar los niveles más antiguos del texto, pretensión muy justificada como muestra este mismo ejemplo. En 2 Re 13,23 el texto griego del Códice B y de los manuscritos que le siguen omite la expresión de TM «hasta ahora» (*'ad 'attāh*). La mayoría de los críticos dan sus preferencias a la lectura breve de LXX^B. Barthélemy (1982 p. 402) considera que esta omisión se debe a una tendencia modernizadora del traductor griego. Lo cierto es que el texto representado por LXX^B no corresponde al de la traducción original griega, sino al de una recensión posterior (*Kaige*, cf. p. 331). El texto de la antigua *Septuaginta* es aquí el representado por el texto protoluciano, cuyo emplazamiento no es el correspondiente a TM 13,23, sino a 13,7. El texto griego antiguo ofrece en este lugar (13,7) la lectura de TM 13,23, «hasta ahora», por lo que no se puede dar la preferencia a una supuesta lectura breve de LXX ni tampoco ha-

blar de una modernización por parte del traductor. Ambos textos coinciden en la lectura, pero difieren en el emplazamiento; las diferencias en el orden de pasajes en TM y LXX están relacionadas con la historia de la redacción deuteronomística del libro (cf. vv. 3-7). Una comparación global y no atomizada de las diferentes tradiciones textuales permite situar a cada variante en su contexto y permite remontarse a los niveles más antiguos de la tradición textual, representados en la versión griega por el texto protoluciánico.

Las ediciones existentes del texto hebreo reproducen un texto diplomático, es decir, el texto de un códice (el de San Petersburgo en la *Biblia Hebraica*), y no un texto críticamente establecido (cf. p. 287). Se puede afirmar que la crítica textual del AT se rige todavía por la crítica externa y es deudora al culto por los grandes códices, etapa ya superada en la crítica textual de LXX y del NT. No debía de dejar de sorprender el hecho de que, en la práctica exegética e incluso a menudo en el estudio histórico y diacrónico, se utilice el texto de un único códice medieval, el reproducido en la *BHS*, como si fuera el único texto bíblico existente a lo largo de toda la historia bíblica y hasta el presente. Como este proceder no es sostenible en la práctica del estudio crítico, las traducciones, los comentarios exegéticos y los estudios históricos introducen infinidad de correcciones y de salvedades para poder hacer frente a los problemas de todo tipo que presenta el texto bíblico, desde los problemas gramaticales hasta los literarios e históricos.

Un texto reconstruido críticamente puede ser, y es en muchas ocasiones, más auténtico, es decir, más próximo al original, que el texto documentado. La reconstrucción de textos envuelve problemas muy similares a los de la restauración artística: ¿qué «Sixtina» es más verdadera y reconocería Miguel Ángel como propia, la contemplada hasta hace unos años, ennegrecida por el tiempo, o la que hoy se ofrece, remozada de colorido?

La crítica de épocas pasadas pecó de desprecio hacia lo tardío y tradicional (=lo «masorético»), hacia lo canónico y confesional. Una gran parte de la crítica actual peca, por el contrario, de abandono de la diacronía, de no querer afrontar el reto de lo original y de la distancia que media entre lo original y lo tradicional. Justamente esta distancia es, sin embargo, el factor que pone en movimiento todo proceso hermenéutico, que ha permitido liberar a los textos de lo acumulado sobre ellos durante siglos para dejarles contar su propia historia.

El conocimiento de innumerables lecturas de una u otra tradición textual y la comparación de las mismas entre sí y con el TM permiten plantear de un modo más rico y plural las relaciones entre las dos dimensiones y valores fundamentales del texto bíblico: el de la *genuinidad* y el de la *canonicidad*. Los dos aspectos y significados de lo «tradicional», es decir, el hecho de proceder de la «tradición de los orígenes» y el gozar del carácter de «tradición consagrada» no van necesariamente juntos, pero, en el caso de la Biblia, no se distancian tampoco

tanto como para alcanzar un punto de ruptura absoluta entre lo original y lo canónico, entre el ámbito de la ciencia crítica y el de la tradición canónica.

La historia del texto bíblico y la constitución del canon bíblico han de ser concebidas de modo plural y no bajo la sola línea de transmisión que desemboca en el texto proto-masorético. La comparación de los diferentes textos bíblicos conservados permite una aproximación a la forma editorial más antigua y original de los libros bíblicos. El estudio de *la Biblia como obra pluritextual y poliglota*, a la manera de las Políglotas del Renacimiento o de las Hexaplas de Orígenes, permite un mejor acercamiento a la Biblia como obra literaria e histórica y, a la vez, como obra religiosa, que goza de un reconocimiento canónico por parte del judaísmo y del cristianismo.

VI. CRÍTICA TEXTUAL Y FILOLOGÍA SEMÍTICA COMPARADA

Aunque la crítica textual se atiene al testimonio de documentos bíblicos conservados y éstos no se remontan más allá de finales del s. IV a.C., no puede no tomar en consideración los avances de la filología semítica comparada, aunque ésta se refiera a textos de épocas mucho más antiguas. Ello mismo pone de relieve que el estudio de la Biblia no puede poner barreras entre disciplinas ni establecer cortes absolutos entre épocas históricas.

El estudio de la epigrafía hebrea y de la literatura ugarítica en particular ha permitido un conocimiento más adecuado de la lengua hebrea, así como de la ortografía y lexicografía correspondientes a la época anterior al Exilio, época a la que se remonta una parte muy considerable de las fuentes y de los textos del AT (cf. p. 93). Las dificultades gramaticales o léxicas de los textos más arcaicos de la Biblia, que resultaban ya muchas veces incomprensibles para los traductores de la versión griega, se resolvían en décadas pasadas recurriendo con excesiva frecuencia a variantes textuales de esta versión o a conjeturas elaboradas por los propios críticos modernos. Los avances de la filología semítica comparada hacen a menudo superfluo este recurso a las versiones y a las conjeturas. El conocimiento de la lengua ugarítica contribuye a resolver numerosas dificultades del texto hebreo, especialmente por lo que se refiere a textos poéticos (Dahood, Zurro), aunque tampoco se ha de radicalizar esta tendencia hasta el punto de infravalorar el testimonio de las versiones y declarar prácticamente obsoleta la crítica textual para el estudio de los textos poéticos arcaicos.

La filología comparada constituye un buen antídoto contra una corrección abusiva del texto hebreo, tal como podía hacerse a principio de siglo. Sin embargo, ella misma recurre a veces en exceso a la corrección del texto consonántico. La arbitrariedad puede ser incluso todavía mucho mayor en la corrección del texto vocálico. La filología compa-

rada tiende a reescribir el texto conforme al sentido semántico que ella atribuye al texto. Si la práctica de la conjetura y de la corrección del texto, tan frecuentes a principio de siglo, suponían un abandono de la tradición gráfica atestiguada en los manuscritos, la filología comparada tiende a dejar de lado la tradición semántica relativa al significado de las palabras hebreas, atribuyendo a éstas sentidos derivados de otras lenguas y fuentes semíticas. El estudio comparado de las lenguas semíticas ha hecho progresar el conocimiento del hebreo y tiene todavía mucho que aportar en esta dirección. La historia y crítica del texto no pueden menos de prestar por ello continua atención a esta corriente de la investigación moderna. El trabajo de crítica del texto realizado por Barthélemy y los restantes miembros del Comité se basa en el supuesto de que el recurso a la filología comparada es útil sólo en muy contadas ocasiones. El uso que hacen de la filología comparada es, por tanto, muy circunspecto y restringido. Su trabajo es de crítica textual y no de filología comparada, ateniéndose siempre a lecturas atestiguadas en la tradición manuscrita.

A pesar de que las traducciones modernas, en particular las llevadas a cabo en los años 60 y 70, hacen profesión de no querer cambiar el texto ni de aceptar conjeturas textuales, lo cierto es que no dejan de modificar el texto, como seguramente no puede menos de hacerse en bastantes ocasiones.

BIBLIOGRAFÍA

- ALBREKTSON, B., «Difficilior lectio probabilior: A Rule of Textual Criticism and its Use in Old Testament Studies», *Remembering All the Way...*, OTS 21 (1981) 5-18.
- BARR, J., *Comparative Philology and the Text of the Old Testament*, Oxford 1968.
- BARTHÉLEMY, D., *Critique textuelle de l'Ancien Testament*, vol. 1 Fribourg-Göttingen 1982, vol. 2 1986.
- BARTHÉLEMY, D., «L'enchevêtrement de l'histoire textuelle et de l'histoire littéraire dans les relations entre la Septante et le Texte Massorétique», *De Septuaginta*, eds. A. Pietersma-C. Cox, Mississauga, Ontario, 1984, 19-40.
- BARTHÉLEMY, D., «Notes critiques sur quelques points d'histoire du texte», *Etudes d'histoire du texte de l'Ancien Testament*, Fribourg-Göttingen 1978, 289-303.
- BARTHÉLEMY, D.-GOODING, D. G.-LUST, J.-TOV, E., *The Story of David and Goliath. Textual and Literary Criticism*, Fribourg-Göttingen 1986.
- BLENKINSOPP, J., *Prophecy and Canon. A Contribution to the Study of Jewish Origins*, Notre Dame-London 1977.
- BOGAERT, P.-M., «Les trois rédactions conservées et la forme originale de l'envoi du Cantique de Moïse (Dt 32,43)», *Deuteronomium*, ed. N. Lohfink, Leuven 1985, 329-340.
- BORBONE, P. G., *Il libro del Profeta Osea. Edizione critica del testo ebraico*, Torino 1990.

- BROCK, S., Recensión de Barthélemy, D., *Critique textuelle de l'AT 1*, en *JJSt* 36 (1985) 108.
- CHILDS, B. S., *Introduction of the Old Testament as Scripture*, London 1979.
- DAHOOD, M., «Northwest Semitic Texts and Textual Criticism of the Hebrew Bible», *Questions disputées d'Ancien Testament*, Lovaina 1974, 11-37.
- DELITSCH, F., *Die Lese- und Schreibfehler im Alten Testament*, Berlin-Leipzig 1920.
- EHRlich, A. B., *Randglossen zur hebräischen Bibel*, 7 vols., Leipzig 1908/1914.
- GOODWIN, D. W., *Text-Restoration Methods in Contemporary U.S.A. Biblical Scholarship*, Nápoles 1969.
- GOSHEN-GOTTSTEIN, M. H., «The Textual Criticism of the Old Testament: Rise, Decline, Rebirth», *JBL* 102 (1983) 365-399.
- GRABEE, L. L., *Comparative Philology and the Text of Job: A Study in Methodology*, Missoula, Montana, 1977.
- KLEIN, R. W., *Textual Criticism of the Old Testament*, Philadelphia 1974.
- LEMAIRE, A., «Hadad l'edomite ou Hadad l'Araméen?», *BN* 43 (1988) 14-18.
- MCCARTER, P. K. *Textual Criticism. Recovering the Text of the Hebrew Bible*, Philadelphia 1986.
- ROBERTS, B. J., *The Old Testament Text and Versions*, Cardiff 1951.
- SACCHI, P.-CHIESA, B., «La Biblia Hebraica Stuttgartensia e recenti studi di critica del testo dell'Antico Testamento ebraico», *Henoah* 2 (1980) 201-220.
- SANDERS, J. A., «Text and Canon: Concepts and Method», *JBL* 98 (1979) 5-29.
- SHENKEL, J. D., *Chronology and Recensional Development in the Greek Text of Kings*, Cambridge, MA, 1968.
- SCHENKER, A., «Was übersetzen wir? Fragen zur Textbasis, die sich aus der Textkritik ergeben», *Die Übersetzung der Bibel-Aufgabe der Theologie, Arbeiten zur Bibel* 2, 1985, 65-80.
- SKEHAN, P. W., «A Fragment of the 'Song of Moses' (Deut. 32) From Qumran», *BASOR* 136 (1954) 12-15.
- TOV, E., *The Text-Critical Use of the Septuagint in Biblical Research*, Jerusalem 1981.
- TOV, E., «Criteria for Evaluating Textual Readings. The Limitations of Textual Rules», *HThR* 75 (1982) 429-448.
- TOV, E., *The Textual Criticism of the Bible. An Introduction*, Jerusalem 1989, en hebreo.
- TREBOLLE BARRERA, J., «The Text-Critical Use of the Septuagint in the Books of Kings», *VII Congress of the IOSCS. Leuven 1989*, ed. C. Cox, Atlanta GA 1992, 285-299.
- TREBOLLE, BARRERA, J., «Historia del texto de los libros históricos e historia de la redacción deuteronomística (Jueces 1,10-3,6)», *Salvación en la Palabra. Targum-Derash-Berith*, Homenaje al Prof. A. Díez Macho, Madrid 1986, 245-258.
- ULRICH, E., «Characteristics and Limitations of the Old Latin Translation of the Septuagint», *La Septuaginta en la investigación contemporánea (V Congreso de la IOSCS)*, ed. N. Fernández Marcos. Madrid 1985, 67-81.
- ULRICH, E., «Horizons of OT Textual Research at the Thirtieth Anniversary of Qumran Cave 4», *CBQ* 46 (1984) 613-636.
- WEVERS, J. W., «The Use of Versions for Text Criticism: The Septuagint», *La Septuaginta en la investigación contemporánea (V Congreso de la IOSCS)*, ed. N. Fernández Marcos, Madrid 1985, 115-24.

- WEINGREEN, J., *Introduction to the Critical Study of the Text of the Hebrew Bible*, Oxford 1982.
- WONNERBERGER, R., *Understanding BHS. A Manual for the Users of Biblia Hebraica Stuttgartensia*, Roma 1984.
- WÜRTHWEIN, R., *Der Text des Alten Testaments*, Stuttgart 1974.
- ZURRO, E., *Procedimientos iterativos en la poesía ugarítica y hebrea*, Roma 1987.

VII. CRÍTICA TEXTUAL Y CRÍTICA LITERARIA. GLOSAS Y EDICIONES DOBLES

La crítica textual y la crítica literaria tienen fijados campos y límites de actuación muy diferentes. La *crítica textual* se propone recobrar el texto de la obra tal como salió de las manos del autor o del último redactor; analiza el proceso de *transmisión* textual y trata de purificar el texto de toda corrupción que se haya podido introducir en el mismo a lo largo de aquel proceso. La *crítica literaria* (*Literarkritik*) trata de rehacer el proceso de *formación* literaria de la obra hasta el momento de su redacción definitiva; des-compone el texto en sus unidades literarias para recomponerlo siguiendo las distintas etapas por las que, a partir de las primeras fuentes escritas y orales, se llevó a cabo la redacción y composición de la obra. La crítica textual intenta reconstruir la historia del texto con el propósito de recuperar el *Urtext* o texto original; la crítica literaria trata de reconstruir la historia de la composición y redacción de la obra con el objetivo de alcanzar la forma primitiva (*Urform*) y el estado original de la composición. La distinción teórica entre estas disciplinas es clara, pero en la práctica la línea fronteriza que las separa es muy movediza, lo que obliga a utilizar conjuntamente los métodos de ambas disciplinas.

Las *variantes producidas en el proceso de transmisión textual*, sea por error de los copistas o por cambios deliberados a manos de glosadores e intérpretes (cf. p. 390), no suelen alcanzar grandes dimensiones ni tener gran importancia; por lo general son fáciles de detectar y suele resultar posible también encontrar una solución adecuada.

Por el contrario, las variantes de mayores dimensiones y las de mayor importancia y complejidad, suelen ser *las variantes gestadas en el proceso de edición del libro*. También en el texto del NT las variantes más significativas son aquellas que se originaron en los primeros tiempos, es decir, en el período anterior a la primera mitad del s. II d.C. Estas variantes son las que establecen la diferencia entre las formas textuales existentes. En el estudio de tales variantes confluyen los campos de la crítica textual y de la crítica literaria, lo que hace necesario un diálogo entre estas dos especialidades de la crítica bíblica.

Los libros históricos ofrecen un interés particular para un estudio conjunto de crítica textual y de crítica literaria.

La secuencia reflejada por LXX al final del libro de *Jos* (muerte de Josué y de los ancianos, inicio de las transgresiones por parte del pueblo, opresión por Eglón) corresponde seguramente al orden original del texto, tal como aparecía en un rollo de la época del segundo Templo que tradujo el traductor griego (Rofé). El texto de LXX es en este sentido preferible al TM.

Por lo que respecta al libro de *Jue*, el ms. 4QJueces^a, editado por el autor de este libro, ofrece un interés extraordinario por el hecho de omitir una unidad literaria, que la crítica moderna había considerado desde antiguo como una interpolación en el relato de Gedeón. Omite el pasaje de *Jue* 6,7-10, en el que un profeta anónimo se dirige a los israelitas en un tono moralizante y un lenguaje estereotipado, que la crítica atribuyó en un primer momento a una fuente elohista y que hoy se suele poner a cuenta de un redactor deuteronomista (nomista tal vez, DTR-N). Llamé la atención por vez primera sobre la relación entre la omisión de 4QJueces^a en un artículo cuyo título, «Historia del texto de los libros históricos e historia de la redacción deuteronomística (*Jueces* 2,10-3,6)», pretendía poner de relieve la importancia de este manuscrito para la historia textual y literaria del libro de *Jue* (Trebolle).

Los libros de *Sm* y de *Re* han sido el banco de pruebas de la crítica textual del AT y, a la vez, el campo en el que las diferencias entre las diversas corrientes críticas se hacen tal vez más marcadas. Según unos, el TM de estos libros ofrece un estadio de evolución tardío, con frecuentes corrupciones, haplografías y glosas ausentes en el texto reflejado por la versión griega (Burney, Rehm, Orlinsky). Según otros, por el contrario, las variantes de LXX se deben a fenómenos targúmicos (Nyberg) y el TM resulta preferible por su «honestidad literaria» frente a la «innovación literaria», a la que tienden los escribas de la tradición textual no-masorética (Barthélemy).

Centramos aquí la atención exclusivamente en dos fenómenos que requieren un tratamiento interdisciplinar de crítica textual y de crítica literaria: la glosa, de dimensiones generalmente reducidas, y la reedición, que puede afectar a la totalidad de un libro.

1. Glosas

Las glosas pueden entrar en la obra en el proceso de redacción literaria del texto o en el período posterior de transmisión del texto. Para reconocer la presencia de una glosa no existen, por lo general, más criterios que los inherentes al texto mismo, por lo que nunca se puede evitar un cierto margen de duda en las conclusiones obtenidas. Entre tales criterios destacan la repetición de engarce (*Wiederaufnahme*), la comparación con pasajes paralelos en el TM o en las versiones, las repeticiones o incongruencias, la presencia de determinados indicadores, etc. (Driver).

a) Una *repetición de engarce* puede señalar la presencia de una

glosa. Cabe encontrar un ejemplo en el verso del Sal 68,9: «Cuando saliste, Elohim, al frente de tu pueblo... la tierra goteó, los cielos destilaron además *delante de Elohim, el del Sinaí (zh syny), delante de Elohim el Dios de Israel*». W. F. Albright propuso que *zeh Sinaí* corresponde a un epíteto divino, «el (Dios) del Sinaí», pero seguramente se trata de una glosa que pretende hacer referencia a la revelación del Sinaí. La repetición de los términos «delante de Elohim» (*mippenê 'ēlohīm*), repetición desconocida en el texto de LXX, constituye probablemente una confirmación ulterior del carácter tardío de lo interpuesto, «el del Sinaí».

b) La presencia de una glosa se puede detectar mediante la *comparación con pasajes paralelos*. La glosa en cuestión puede consistir en una sustitución léxica con función de actualización o de explicación de términos ambiguos o imprecisos. Así, p. ej., la expresión «a vejarlo» (*lē'annôtô*, 2 Sm 7,10) aparece sustituida en el lugar paralelo de Cr por otra más tajante «para destruirlo» (*lēballotô*, 1 Cr 17,9); igualmente, la expresión «según tus deseos» (*heṣsekā*, 1 Re 5,22) es sustituida por la de «según tus necesidades» (*ṣorkekā*, 2 Cr 2,15).

c) La presencia de determinados *indicadores* permite reconocer la presencia de una glosa. Se trata de los pronombres *hw'* o *hy'* («esto/a es»), las partículas *hinnēh* («he aquí»), *'ēt* («a») y *'(w)ô* («o»), la expresión generalizadora *kol'* («todo»), la fórmula *kēn-ta'āseh*, etc.

a) Los pronombres *hw'* o *hy'* («esto/a es...») pueden introducir, p. ej., una glosa que explica un topónimo o un patronímico. En Jos 18,13, «Luz, esto es (*hw'*), Betel», la glosa indica que el antiguo lugar «Luz» era conocido más tarde bajo el nombre de Betel. Casos similares son los de Gn 14,17, «en el valle de Šaweh, esto es (*hw'*), el valle del Rey», y de 1 Cr 11,4, «Jerusalén, esto es (*hw'*) Jebus», etc.

En Gn 36,1 se verifica una glosa, típica de otras muchas: «Esaú, esto es (*hw'*), Edom». La glosa de Ez 31,18 quiere dejar bien claro a quién se refiere el oráculo del profeta: «esto es, al faraón y a toda su multitud» (cf. v. 2).

b) La partícula *'ēt* introduce en Ag 2,5a la glosa, «esta es (*'ēt*) la palabra que con vosotros concerté a la salida de Egipto». Esta interpolación falta en el texto de LXX.

El caso de Is 29,10 resulta significativo: «(Yahvé) ha cerrado vuestros ojos, [que son (*'ēt*) los profetas], y ha cubierto vuestras cabezas, [que son (*'ēt*) los videntes]». La doble interpolación introducida por la partícula *'ēt* transforma lo que era un oráculo contra el pueblo en una crítica a los falsos profetas.

c) La partícula *'(w)ô* («o») sirve para introducir glosas en textos de carácter legal. En Nm 6,2, «Si un hombre [o una mujer] ha hecho solemne voto de nazareo...», el verbo hebreo se encuentra en singular masculino, lo que indica que la referencia «o a una mujer» constituye una glosa, que extiende a la mujer el ámbito de aplicación de la ley en cuestión (cf. Nm 30,3-4).

d) Los desarrollos de carácter jurídico pueden estar introducidos con la expresión generalizadora *kol'* («todo»). En Ex 22 se ofrece toda una casuística sobre derechos de propiedad; el v. 8 representa una interpolación, introducida mediante *'al-kol dēbar-* («sobre toda cosa...»), una expresión que amplía el ámbito de aplicación de la ley a muchos más supuestos de los contemplados en el contexto y en el texto original.

e) La fórmula *kēn-ta'āseh* («Así harás también...») puede servir para introducir

glosas en textos legales. La frase de Ex 22,29a extiende a los primogénitos de los animales la norma referente a los hijos primogénitos: «al primogénito de tus hijos me has de entregar. [Así harás también (*kên-ta'āseh*) con tu torada y tu rebaño]. Siete días estará con su madre y al octavo me lo darás». Una glosa semejante se produce en Dt 22,3 en relación con los dos versículos que preceden.

f) Los textos narrativos ofrecen numerosas citas de otros textos bíblicos, por lo general de carácter jurídico; tales citas aparecen interpoladas con frecuencia mediante términos técnicos o expresiones como *kakātūb* («según está escrito:», 1 Re 2,3), *lēmōr* («como dice:») (2 Re 14,6; 2 Cr 25,4; Esd 9,11), *'āšer* («que:»), *ka'āšer šiwwâ* o *'āšer šiwwâ* («como ordenó:»).

2. Ediciones dobles

Las interferencias entre la crítica textual y la crítica literaria aparecen bien a las claras en aquellos libros en los que el proceso de su formación literaria prosiguió más allá de la primera edición, dando lugar a lo que se podría denominar una segunda edición, como suele decirse «corregida y aumentada». Los casos de doble edición se encuentran en los libros canónicos, deuterocanónicos y apócrifos, tanto del AT como del NT, y también entre los escritos de los *Padres* apostólicos o en una obra rabínica tan importante como el tratado *'Abot*.

El fenómeno de las «ediciones dobles» es frecuente en todas las literaturas de todas las épocas. La reedición podía afectar a un relato, a un poema o a la obra completa. El autor o editores de épocas posteriores podían ser los responsables directos de las nuevas ediciones. Los ejemplares de la primera edición seguían circulando en nuevas copias, sobre todo en lugares apartados a los que no llegaba la segunda edición, que no llegaba a suplantar nunca a la primera. Las diversas ediciones se transmitían paralelamente y sus textos se contaminaban unos a otros dando lugar a un número incesante de variantes.

Hasta hace unas décadas las variantes atestiguadas por la versión de los LXX solían ser explicadas como el resultado de la intervención de los traductores griegos (Nyberg). En lugar de limitarse a traducir el texto hebreo que tenían a mano, los traductores remodelaban el texto hasta el punto de convertirlo en una nueva edición del libro en lengua griega. Tras los descubrimientos de Qumrán no cabe sostener esta explicación. Las ediciones dobles se originaron por lo general en la lengua de origen, fuera ésta el hebreo, como en el caso del texto amplio («palestino») del libro del Ex, o fuera el arameo, como en el caso de los caps. 4-6 de Dn, que aparecen ordenados de modo diferente en TM y en LXX.

Las ediciones dobles de los libros bíblicos tienen gran trascendencia. Plantean cuestiones tan propicias a la polémica como cuál de las dos ediciones es la auténtica y original, cuál de los dos textos es el canónico, y cuál de ellos ha de ser traducido en las versiones modernas, sobre todo si se trata de establecer la versión oficial y autorizada de una determinada confesión cristiana.

a) 1 Sm (1 Sm 17-18)

El texto hebreo masorético, seguido por el griego de las recensiones hexaplar y luciánica, representa el texto de una «segunda edición» de la historia de David y Goliat (1 Sm 17-18). Por el contrario, la versión griega refleja el texto correspondiente a una «primera edición», más breve, integrada por las siguientes unidades literarias: 17,1-11.32-54*; 18,6*-9 y 18,12a.13-16.20-28*.29a (el * significa que existen otras variantes en el texto).

La segunda edición añadió una serie de unidades literarias relacionadas entre sí (cf. 17,25 y 18,17-19) y relacionadas con los episodios recogidos en la edición primera:

- El pasaje de 18,10-11 hace referencia al de 16,14-23.
- Los vv. 18,1.4 aluden a los episodios sobre Jonatán y David (1 Sm 14,20.23; 2 Sm 9).
- El relato de 17,12-30 (31), calificado como «romántico», se opone a otro de carácter más «heroico», recogido en 17,1-11.32-54*.
- La escena de 18,10-11 sobre los celos de Saúl repite la de 19,6-9.
- Igualmente, el episodio de Merab en 19,17-19 es paralelo del de Mikal, que se encuentra en 18,20-28.
- Según 18,5 Saúl, admirado por el éxito de David ante los filisteos, pone a éste al frente de su ejército. Por el contrario, en 18,13-15 Saúl aparece presa de los celos y trata de deshacerse de David, enviándolo al puesto de mayor riesgo en la batalla. El texto de la segunda edición sitúa un episodio a continuación del otro. De este modo los dos episodios, que eran en principio independientes el uno del otro, aparecen ahora como si correspondieran a dos etapas sucesivas en la vida de David: los relatos sueltos se convierten en una historia seguida.

1ª Edición: MT = LXX

2ª Edición: TM +

Relatos	Relatos	Suturas
<i>David y Goliat I</i> 17,1-9 (10) 11		
32-33 (34-36)	<i>David y Goliat II</i> 17,12-30 (31)	v. 41
37-40 (42-47)		
48a		v. 48b
49		v. 50
51-54		
	<i>David ante Saúl</i> 17,55-58	
	18,1. 4	
	2 (3a) 5	v. 3b
<i>Celos de Saúl I</i> 18,6ab-8a.9.		v. 6aa
	<i>Celos de Saúl II</i> 18,10-11	v. 12b
12a		
13-14.15.16	<i>David y Merab</i> 18,17-19	

CRITICA TEXTUAL DEL ANTIGUO TESTAMENTO

Relatos	Relatos	Suturas
David y Mikal 18,20-21a 22-27 28a.b(LXX) / b(TM) (29a)		v. 21b v. 29b.30

No cabe ya decir que el traductor griego abrevió un texto hebreo más amplio. La versión griega refleja un original hebreo cuyo texto, más breve, corresponde a una primera edición de la historia de David y Goliat. El TM transmite el texto de una segunda edición, «corregida y aumentada» (cf., sin embargo, los argumentos de Barthélemy y Gooding).

BIBLIOGRAFÍA

- AULD, A. G., «The Cities in Joshua 21: The Contribution of Textual Criticism», *Textus* 15 (1990) 141-152.
- BARTHÉLEMY, D.-GOODING, D. W.-LUST, J.-TOV, E., *The Story of David and Goliath. Textual and Literary Criticism*, Fribourg-Göttingen 1986.
- BORBONE, P.G., «Davide e Golia e la critica letteraria», *Rivista Biblica* 38 (1990) 235-240.
- LUST, J., «The Story of David and Goliath in Hebrew and in Greek», *EpThLov* 59 (1983) 5-25.
- ROFE, A., «The Battle of David and Goliath: Folklore, Theology, Eschatology», *Judaic Perspectives on Ancient Israel*, eds. J. Neusner-B. A. Levin-E. S. Frerichs, Philadelphia 1987, 117-151.
- ROFE, A., «The End of the Book of Joshua According to the Septuagint», *Henoch* 4 (1982) 17-36.
- TREBOLLE BARRERA, J., «Historia del texto de los libros históricos e historia de la redacción deuteronomística (Jueces 2,10-3,6)», *Salvación en la Palabra. Targum-Derash-Berith*, Homenaje al Prof. A. Díez Macho, Madrid 1986, 245-258.
- TREBOLLE BARRERA, J., «Textual Variants in 4QJudg^a and the Textual and Editorial History of the Book of Judges», *The Texts of Qumran and the History of the Community. Proceedings of the Groningen Congress on Dead Sea Scrolls*, ed. F. García Martínez, *RQ* 14 (1989) 229-245.
- TREBOLLE BARRERA, J., «La aportación de 4QJueces^a al estudio de la historia textual y literaria del libro de los Jueces», *MEAH* 40/2 (1991) 5-20.
- TREBOLLE BARRERA, J., «The Story of David and Goliath (1Sam 17-18): Textual Variants and Literary Composition», *BIOSCS* 23 (1990) 16-30.

b) Jeremías

Los textos hebreo y griego del libro de Jeremías difieren considerablemente, tanto en el texto (variantes, adiciones y omisiones) como en el orden de los materiales que componen el libro. Representan dos ediciones diferentes, las dos atestiguadas por manuscritos de Qumrán: el texto de la versión griega corresponde al de la primera edición y el del TM al de una segunda edición.

El *texto* de LXX es una octava parte más breve que el TM (faltan en aquél unas 2.700 palabras de éste). Este hecho es especialmente llamativo si se tiene en cuenta que la versión griega de los demás libros bíblicos suele presentar un texto más amplio que el masorético. El material añadido en TM y desconocido por la versión griega consiste en epítetos de Yahvé, introducciones redaccionales a algunas unidades literarias, la fórmula «oráculo de Yahvé» (añadida en TM unas cincuenta veces), etc. La segunda edición da mayor importancia a la figura del profeta Jeremías. Añade con frecuencia el título «Jeremías el profeta», que sólo aparecía cuatro veces en la primera edición (42,2; 43,6; 45,1; 51,59) y se encuentra 26 veces más en la segunda (TM 20,2; 25,2; 28,5.6.10.11.12.15; 29,1.29, etc.). Este dato es significativo para la historia del profetismo (Auld, Vawter). En la primera edición Baruc juega un papel importante (cf. 2 *Baruc*), mientras que en la segunda cobra mayor relieve la figura de Jeremías (Bogaert).

El *orden* de capítulos es también diferente en TM y en LXX. La colección de «Oráculos contra las naciones» se encuentra en diferentes contextos en uno y otro caso. El material literario que LXX ofrece en 25,14-20; 26-32 corresponde en el TM a los caps. 46-51; 25,15-38. En el texto griego la colección de «Oráculos contra las naciones» viene tras el pasaje formado por los vv. 25,1-13, que constituye el resumen de la primera parte del libro. Por el contrario, en el TM los «Oráculos» se encuentran después de la parte cuarta (TM 46 - 51); el orden de los propios oráculos es también diferente. De este modo en el TM queda rota la conexión existente entre la primera parte del libro (oráculos de condena contra Judá) y la segunda (oráculos de condena contra las naciones). A pesar de ello todavía es posible reconocer en el propio TM la existencia de la primitiva conexión entre ambas partes. Tras el resumen de la parte primera, el TM añade la referencia a una acción mágica contra las naciones, así como una lista de estas naciones (TM 25,15-38). La referencia a «todo lo escrito en este libro», contenida en 25,13, sugiere que los «Oráculos contra las naciones» formaban una colección independiente, cuyo emplazamiento original era el atestiguado por LXX.

Tras los poemas y el apéndice de la primera parte, el orden reflejado por LXX presenta una estructura en tres partes: juicio contra Judá - juicio contra las naciones - salvación condicionada de Judá. Éste es también el orden que rige la estructura de los otros dos grandes libros proféticos, los de Is y Ez (Janzen).

El texto más breve (LXX) representa la tradición textual mejor y más original del libro de Jr (Cross, Janzen, Klein, Tov). El texto más amplio constituye una relectura de la primera edición. No cabe corregir una edición por otra; las dos formas del texto han de ser respetadas e interpretadas independientemente la una de la otra (Janzen, Tov, Bogaert 187, nota 58). Es de señalar la opinión de A. Rofé, quien piensa que la disposición general del texto de LXX, al igual que otros datos como el uso del epíteto divino *šēbā'ôt* y el añadido de TM 39,4-13, indican que algunos de los trazos característicos del texto de LXX son secundarios respecto a TM.

Las dos ediciones se inscriben dentro de la escuela de pensamiento deuteronomista. La revisión deuteronomística del libro de Jeremías resulta ser más compleja de lo que generalmente se supone (Tov). El nivel redaccional deuteronomístico de este libro (designado por Mowinckel con la letra C) es producto de un desarrollo comparable al que dio lugar a las etapas editoriales, representadas por el libro del Dt y por la redacción deuteronomística de los libros de Jos a Re.

Tres fragmentos de Jeremías hallados en la cueva IV (4QJer^{abc}, cf. p. 299) y uno procedente de la cueva II (2QJer) aportan nueva luz sobre la historia textual y literaria del libro de Jeremías. El hecho de que en Qumrán hayan aparecido textos del tipo breve (reflejado por la versión griega) y del amplio (transmitido por el TM), prueba que estas dos tradiciones textuales del libro de Jeremías conocieron un desarrollo paralelo desde el s. v hasta el s. II a.C. Las dos formas de texto podían convivir en un mismo ambiente

y lugar. El ms. 4QJer^b reproduce el tipo de texto más breve («egipcio»). Los demás manuscritos corresponden a familias textuales palestinas proto-masoréticas, que muestran una tendencia a la amplificación del texto, similar a la que caracteriza al TM.

Los casos en los que la versión griega ofrece un texto más amplio que el masorético son muy contados. La mayor originalidad del texto reflejado por LXX aparece de manifiesto en la ausencia de lecturas dobles, frecuentes, por el contrario, en el TM (1,15; 7,24; 10,25; 14,3b.4b; 25,6-7; 29,23; 41,10, etc.). Las lecturas dobles del TM corresponden, por lo general, a casos de armonización. Son también frecuentes los casos de Qêrê y Kêtib. Todo ello pone de relieve la larga historia de transmisión textual que subyace al TM de este libro. Aunque no son pocos los casos de corrupción textual, el TM de Jeremías no resulta tan insatisfactorio como pueden serlo los de los libros de Sm, Os o Ez.

Las contadas lecturas dobles que aparecen en el texto griego no tienen fácil explicación. Algunas pudieron surgir con motivo de las recensiones hechas sobre la base del TM. El original hebreo (*Vorlage*) de la versión griega no parece, por el contrario, haber sufrido apenas actividad recensional alguna (Janzen).

El códice Wirceburgensis de la VL omite los vv. 1-2 de Jr 39 (TM) y el texto griego de Orígenes los señala con asterisco. Esta coincidencia prueba que estos versículos no figuraban en un principio en el texto de LXX, como tampoco los vv. 4-13. Éste es un caso más en el que se pone de relieve la importancia de la VL (Bogaert 1990).

BIBLIOGRAFÍA

- AULD, A. G., «Prophets and Prophecy in Jeremiah and Kings», *ZAW* 96 (1984) 66-82.
- BOGAERT, P.-M., «De Baruch à Jérémie: Les deux rédactions conservées du livre de Jérémie», *Le livre de Jérémie: Le Prophète et son milieu, les oracles et leur transmission*, ed. P.-M. Bogaert, Leuven 1981, 168-173.
- BOGAERT, P.-M., «La libération de Jérémie et le meurtre de Godolias: le texte court (LAA) et la rédaction longue», *Studien zur Septuaginta-R. Hanhart zu Ehren*, eds. D. Fraenkel-U. Quast-J. W. Wevers, Göttingen 1990, 324-322.
- CROSS, F. M., *The Ancient Library of Qumran and Modern Biblical Studies*, Grand Rapids MI 1980.
- JANZEN, J. G., *Studies in the Text of Jeremiah*, Cambridge MA 1973.
- JANZEN, J. G., «Double Readings in the Text of Jeremiah», *HThR* 60 (1967) 433-447.
- MOWINCKEL, S., *Zur Komposition des Buches Jeremia*, Kristiania 1914.
- ROFÉ, A., «The Arrangement of the Book of Jeremiah», *ZAW* 101 (1989) 390-398.
- SODERLUND, S., *The Greek Text of Jeremiah: A Revised Hypothesis*, Sheffield 1985, 193-248.
- TOV, E., *The Septuagint Translation of Jeremiah and Baruch: A Discussion of an Early Revision of the LXX of Jeremiah 29-52 and Baruch 1:1-3:8*, Missoula, Montana, 1976.
- TOV, E., «Some Aspects of the Textual and Literary History of the Book of Jeremiah», *Le livre de Jérémie: Le Prophète et son milieu, les oracles et leur transmission*, ed. P.-M. Bogaert, Leuven 1981, 145-167.
- TOV, E., «The Literary History of the Book of Jeremiah in the Light of Its Textual History», *Empirical Models for Biblical Criticism*, ed. J. H. Tigay, Philadelphia 1985, 213-137.
- ULRICH, E., «Double Literary Editions of Biblical Narratives and Reflections on Determi-

ning the Form to Be Translated», *Perspectives on the Hebrew Bible: Essays in Honor of W. J. Harrelson*, ed. J. L. Crenshaw, Macon GA 1988, 101-116.
 VAWTER, B., «Were the Prophets *nābī's*?», *Bib* 66 (1985) 206-220.

c) Ezequiel

El libro de Ez ha sufrido igualmente un proceso de revisión editorial del que es fruto la forma textual representada por el TM (caracterizada por el actual orden de caps. 36-39). El TM presenta adiciones de diverso tipo a lo largo del libro. Reviste especial importancia la de los vv. 36,23c-38, relacionada con un cambio en el orden primitivo del texto, atestiguado éste por LXX.

En décadas pasadas las diferencias entre los textos hebreo y griego del libro de Ez eran atribuidas a cambios ocasionados a lo largo del proceso de transmisión textual. El texto masorético de este libro resulta ser uno de los más corrompidos entre los libros bíblicos (Cornill, Smend, Cooke). En su comentario a este libro Cornill mantenía un cierto equilibrio entre el análisis de crítica textual y el estudio de crítica literaria. Smend, por el contrario, no creía que el texto original fuera recuperable a través de la crítica textual; trataba por ello de reconstruir más bien los diversos estadios de formación literaria del texto. Los comentarios y estudios más recientes intentan un nuevo equilibrio entre el estudio textual y el literario (Zimmerli, Greenberg; éste más predispuesto en principio a favor del TM).

Al igual que sucede en los libros de Jos, Sm, Jr y otros, las diferencias más significativas entre los textos hebreo y griego del libro de Ez se remontan a la época de formación literaria del libro y poco tienen que ver con la actividad posterior de los copistas hebreos o del traductor griego.

La versión griega de Ez está clasificada entre las más literales, como muestra el estudio de las técnicas de traducción empleadas: tiende a reproducir en griego el orden de palabras del original hebreo y utiliza con regularidad los mismos equivalentes léxicos. Por ello, las «omisiones» de LXX respecto a TM (un 4 o 5% del texto) no son imputables al traductor. El original hebreo de la versión griega desconocía tales pasajes. El TM ha dado cabida a añadidos de palabras o frases paralelas, notas exegéticas, aclaraciones del contexto, armonizaciones con otros pasajes, fórmulas acuñadas, etc.

El TM muestra un proceso de desarrollo textual más avanzado que el reflejado por LXX. Baste citar el ejemplo de 2,3: «Te envío a los israelitas, a las naciones de los rebeldes, que se han rebelado contra mí». El término «las naciones», desconocido en la versión griega y en el original hebreo de ésta, ha sido añadido en el TM para amortiguar el impacto del calificativo de «rebeldes», que en principio se refería sólo a Israel y ahora se aplica también a las demás naciones. La construcción sintáctica denota el carácter secundario y tardío de lo insertado: el artículo aparece añadido al segundo término (*goyim ham-mordim*) conforme a un uso frecuente en el hebreo misnaico, pero extraño en el hebreo bíblico.

Otro ejemplo, más significativo, es la ausencia de fórmulas deuteronomísticas en el texto griego: tal es el caso de las expresiones «y han vuelto a provocarme» (8,17) y «y gritarán a mis oídos y no los escucharé» (8,18), expresiones que faltan en el texto griego.

El texto griego presentaba una importante omisión, de cuya existencia sólo nos dan cuenta el texto pre-hexaplar del papiro Chester Beatty 967 y la versión latina antigua (Codex Wirceburgensis). Estos testimonios desconocen la porción de texto correspondiente a 36,23c-38. El vocabulario y estilo del texto griego de este pasaje difieren consi-

derablemente del contexto adyacente, como había observado ya Thackeray. La transliteración del nombre divino es típica de las recensiones y traducciones judías recientes. Estos datos confirman que este pasaje no formaba parte del texto original de la versión griega.

Por otra parte, el tema de este pasaje es el de la restauración de Israel, expresado mediante frases estereotipadas y, en particular, a través de la metáfora del corazón nuevo. Dicho pasaje fue añadido en el TM. Se inspira en los capítulos adyacentes y en el v. 11,19; recuerda, por otra parte, el lenguaje de Jr. La inserción se produjo mediante la conocida técnica de la repetición de engarce (*Wiederaufnahme*): «...y conocerán las naciones que Yo soy Yahvé [...y conocerán que Yo soy Yahvé]» (vv. 23 y 38).

Los vv. 3-4 y 8-9 de Ez 7 forman un duplicado. La versión griega presenta los dos textos repetidos uno tras otro (vv. 8-9.3-4). Cabe pensar que el traductor griego operó tal yuxtaposición. Sin embargo, y al igual que en otros muchos casos, el hecho de que la repetición se produzca en los dos textos, hebreo y griego, y el hecho de que el material repetido se encuentre en un diferente emplazamiento en cada uno, se explican mejor si se considera que en ambos textos el pasaje repetido constituye una inserción secundaria, introducida en un lugar o en otro en cada caso (Zimmerli). La versión griega no hace sino reflejar un texto hebreo diferente del masorético (cf. igualmente los pasajes paralelos de Ez 1,1.3a = 1,2-3b; 1,13 = 1,14; 4,10.11.16.17 = 4,9.12-15; 9,5 = 9,7).

BIBLIOGRAFÍA

- BOGAERT, P.-M., «Le témoignage de la Vetus Latina dans l'étude de la tradition des Septante: Ezéchiel et Daniel dans le papyrus 967», *Bibl* 59 (1978) 384-395.
- BOGAERT, P.-M., «Montagne sainte, jardin d'Éden et sanctuaire (hiérosolymite) dans un oracle d'Ézéchiel contre le prince de Tyr (Éz 28,11-19)», *Le Mythe. Son langage et son message*, Louvain la-Neuve, 1983, 131-153.
- GREENBERG, M. *Ezekiel 1-2, Ezekiel 21-48*, Garden City, New York, 1988, 1991.
- LUST, J., «Ezekiel 36-40 in the Oldest Greek Manuscript», *CBQ* 43 (1981) 517-533.
- LUST, J., «The Use of Textual Witnesses for the Establishment of the Text. The Shorter and Longer Texts of Ezekiel. An Example: Ez 7», *Ezekiel and his Book. Textual and Literary Criticism and their Interrelation*, ed. J. Lust, Leuven 1986, 7-20.
- TOV, E., «Recensional Differences Between the MT and LXX of Ezekiel», *EpThLouv* 62 (1986) 89-101.
- ZIMMERLI, W., *Ezekiel*, 2 vols., Neukirchen-Vluyn 1969.

d) Job

El texto del libro de Job es, junto con el de Os, el que más graves problemas de crítica textual plantea. El texto griego es considerablemente más breve que el masorético. Esta situación es comparable a la del libro de Jr, en el que la versión griega representa un texto también más breve. Orígenes tomó de la versión de Teodoción los alrededor de cuatrocientos versos que echaba de menos en el texto de LXX. Son muchos quienes consideran que la forma amplia del TM es más original que la breve de LXX. El traductor griego eliminó dificultades del texto suprimiendo para ello los pasajes difíciles. Sin embargo, las omisiones del texto griego aumentan, en lugar de resolver, estas dificultades. En muchos pasajes la versión griega más parece ser una paráfrasis que una traducción y sólo en contadas ocasiones contribuye a la corrección del texto hebreo.

Por otra parte, frente a la opinión según la cual el traductor se dejó influir por ten-

dencias teológicas que modificaban el sentido del texto hebreo, Orlinsky defiende el texto griego de tal acusación y advierte al mismo tiempo que el texto hebreo no está libre tampoco de tales tendencias. Así, p. ej., en 13,15, frente a la lectura del texto escrito (*Kētib*), «Aunque me mate, *no temblaré* (por esperanza o miedo)», los rabinos proponían la lectura «Aunque me mate, *en él esperaré*». El simple cambio de la negación *l'* («no») por el pronombre *hw* («en él») convierte la protesta de un Job desafiante en una afirmación de sumisión confiada.

e) Ester

Entre los manuscritos de Qumrán no se ha encontrado ninguna copia del libro de Ester, que figura entre los que mayores dificultades críticas deparan. El estatuto canónico del libro de Ester fue discutido por mucho tiempo; ello puede haber influido en el hecho de que este libro se haya transmitido bajo tres formas textuales diferentes: la representada por el TM, la reflejada por el texto de LXX (texto B), y una tercera, también en griego, conocida como texto A. A juzgar por el colofón que acompaña a la versión griega (F 11), la traducción fue realizada en torno al año 114 a.C.

La versión griega de LXX o *texto B* es una versión «literaria». A pesar de la presencia de algunos hebraísmos, representa una versión libre y en ocasiones parafrástica. La mejor prueba de ello es que no queda apenas un versículo del texto que no se haya visto afectado por la revisión hexapla.

El *texto A* es considerablemente más breve, a pesar de algunos «añadidos». Entre las «omisiones» más llamativas, además de las de nombres personales, fechas y elementos repetidos, figuran las de los vv. 1,19; 2,12-14; 5,3.11.12; 6,2; 9,16.

La casi totalidad de los estudiosos han seguido la opinión de P.A. de Lagarde (*Librorum Veteris Testamenti Canoniorum pars prior*, Göttingen 1883), según el cual el texto A de Ester constituye la revisión lucianica de LXX. C.A. Moore opina, por el contrario, que se trata de una traducción independiente del texto hebreo: existen pasajes que suponen un mismo original hebreo, pero aparecen traducidos de modo diferente en los textos A y B; el número de coincidencias precisas entre ambos textos es reducido y en el texto A se observan diversos hebraísmos. Según Moore, el texto A refleja un texto hebreo, diferente tanto del masorético como del utilizado por LXX. Según Tov, el texto «lucianico» es una traducción basada sobre el texto de LXX, al que corrige en función de un texto hebreo (o arameo) diferente del TM. Se trata de una reescritura de tipo midrásico del relato bíblico.

El estudio del libro de Ester se ha enriquecido con la reciente publicación por J. T. Milik de siete manuscritos, procedentes de tres obras diferentes, que contienen «modelos», «arquetipos» o «fuentes» de las versiones de este libro conservadas en hebreo, griego y latín.

f) Daniel

La lengua original de los doce capítulos que integran el libro de Dn según el TM pudo haber sido el arameo. En tal caso las secciones del libro que aparecen escritas en hebreo fueron traducidas del arameo. Las dificultades que ofrece el texto hebreo actual parecen solucionarse acudiendo al supuesto original arameo (Hartmann - Di Lella).

El texto griego de Dn nos ha llegado en dos formas: la transmitida por el griego antiguo y la representada por el texto de Teodoción (cf. p. 330).

El papiro de LXX n° 967 (según el catálogo de Göttingen), fechado en el s. III a.C.,

conserva el texto de Dn en su casi totalidad. Su texto representa la forma más antigua y original del texto griego. Una diferencia fundamental respecto al texto masorético y al resto de los testimonios conocidos hasta el año 1968 (fecha de publicación de los fragmentos de Colonia, caps. 5-12, Geissen), se refiere al orden de capítulos y de adiciones al libro de Dn. El ms. 967 presenta el orden siguiente: caps. 1-4; 7-8; 5-6 y 9-12, seguidos por el relato de Bel y el Dragón y el de Susana. El texto hexaplar de Orígenes (88, *Chisianus*) es una revisión de la antigua versión griega hecha en función del texto estándar hebreo-araméico; se mantiene, sin embargo, muy fiel al griego antiguo, hasta el punto de que permite completar las lagunas del 967 y corregir incluso sus errores.

El orden de capítulos de la antigua *Septuaginta*, atestiguado por 967, depende del de TM. Éste supone la división del libro en 2 partes. La primera parte es de carácter narrativo y se refiere a profecías ya realizadas (1-6 y 7); la segunda reviste carácter profético y contiene visiones que habrían de cumplirse en el futuro (7 y 8-12). En la primera parte Daniel supera diversas pruebas en la corte de los reyes Nabucodonosor, Baltasar y Darío (1-6); en la segunda se revela como un verdadero profeta, que puede anunciar la sucesión de cuatro grandes imperios y el hundimiento del último de ellos (7-12). El orden del texto traducido por LXX trata de corregir la cronología del texto hebreo tradicional. Sitúa por ello los caps. 7-8, que suponen al rey Baltasar todavía en vida, antes del cap. 5, que concluye con la referencia a la muerte de este rey (Geissen). El texto reflejado por LXX muestra, pues, una inquietud de tipo historicista. En 9,25-27 el griego antiguo (o su original hebreo) presenta numerosos cambios respecto a TM, fácilmente perceptibles en una representación sinóptica (Bogaert).

A la hora de comparar el texto masorético y los textos griegos de LXX y de Teodoción son significativos los casos en los que LXX difiere del de Teodoción y aquéllos en los que el TM concuerda con LXX o con Teodoción en contra de las versiones posteriores (Montgomery). Los casos de coincidencia entre alguno de los mss. de Dn de la cueva IV de Qumrán (4QDan^{abc}) y el texto de LXX frente al TM y al de Teodoción son también significativos (Ulrich).

Entre las adiciones al libro de Dn, el relato de Susana se ha conservado en dos formas textuales considerablemente diferentes entre sí: el texto de la versión antigua y el de Teodoción. Éste puede ser una reedición de aquél (Schüpphaus) o una traducción independiente (A. Schmitt) o dependiente de la traducción primera y más antigua (Moore).

BIBLIOGRAFÍA

- GEISSEN, A., *Der Septuaginta-Text des Buches Daniel. Kap. 5 - 12 zusammen mit Susanna, Bet et Draco sowie Esther 1,1a - 2,15 nach dem Kölner Teil des Papyrus 967*, Bonn 1968.
- HARTMANN, L. F.-DI LELLA, A. A., *The Book of Daniel*, Garden City NY 1978 (Hartmann es autor del comentario correspondiente a los caps. 1-9 y Di Lella del de los caps. 10-12).
- MILIK, J. T., «Les modèles araméens du livre d'Esther dans la Grotte 4 de Qumrán», *Mémorial J. Starcky*, eds. E. Puech-F. García Martínez, Paris 1992, 321-406.
- MONTGOMERY, J. A., *The Book of Daniel*, Edinburgh 1927.
- MOORE, C. A., «A Greek Witness to a Different Hebrew Text of Esther», *ZAW* 79 (1967) 351-358.
- MOORE, C. A., *Daniel, Esther and Jeremiah: The Additions*, Garden City NY 1977.
- ORLINSKY, H., «Studies in the Septuagint of the Book of Job», *HUCA* 28 (1957) 53-74; 29 (1958) 229-271; 30 (1959) 153-167.

- POPE, M. H., *Job*, Garden City NY 1986³.
- SCHMITT, A., *Stammt der sogenannte «Θ»-Text bei Daniel wirklich von Theodotion?*, Göttingen 1966.
- SCHÖPPHAUS, J., «Das Verhältnis von LXX- und Theodotion-Text in den apokryphen Zusätzen zum Danielbuch», *ZAW* 83 (1971) 49-72.
- TOV, E., «The 'Lucianic' Text of the Canonical and the Apocryphal Sections of Esther: A Rewritten Biblical Book», *Textus* 10 (1982) 1-25.
- ULRICH, E., «Daniel Manuscripts from Qumran. Part 1: A Preliminary Edition of 4QDa-n^a», *BASOR* 268 (1987) 17-37.
- ZIEGLER, J., *Susanna, Daniel, Bel et Draco*, Septuaginta. Vetus Testamentum Graecum 16/2, Göttingen 1954.

g) Ben Sira

El hecho de que este libro no entrara a formar parte del canon rabínico del AT determinó seguramente la pérdida del original hebreo del mismo. Hasta hace un siglo las versiones griega y siríaca, de las que derivan las demás versiones, eran los únicos textos en los que se había transmitido este libro. El texto hebreo era conocido solamente a través de algunas citas recogidas en la literatura rabínica; estas citas representan formas del texto diferentes de las conservadas en los mss. hebreos de Ben Sira ahora conocidos. La progresiva identificación a partir del año 1896 de los manuscritos encontrados en la Sinagoga de El Cairo dieron a conocer casi un 70% del texto hebreo. Entre este material se encontraron fragmentos correspondientes a cuatro manuscritos diferentes del libro de Ben Sira (A, B, C, D).

El manuscrito A (s. XI) conserva el texto correspondiente a 3,6b-16.26.

El manuscrito B (s. XII) contiene 30,11-33,3; 35,11-38,27b; 39,15c-51,30 (dos hojas publicadas más tarde recogen el texto de 10,19c-11,10; 15,1-16,7).

El manuscrito C (más antiguo que los anteriores) es un florilegio que contiene (por este orden): 4,23.30.31; 5,4-7.9-13; 6,18b.19.28.35; 7,1.2.4.6.17.20.21.23-25; 18,31b; 20,5-7; 37,19.22.24.26; 20,13; 25,8.13.17-24; 26,1-2a. Dos hojas publicadas más tarde conservan el texto de 3,14-18.21-22; 41,16; 4,21; 20,22-23; 4,22-23b; 26,2b-3.13.15-17; 36,27-31. Otro fragmento contiene 25,8 y 25,20-21.

La porción de texto conservada por el manuscrito D (s. XI) corresponde a 36,29-38,1a.

En 1931 se descubrió una hoja de un quinto manuscrito (E) con el texto de 32,16-34,1. Una hoja, adjudicada por Scheiber al ms. D, parece pertenecer más bien a un sexto manuscrito (F), originario probablemente del s. XI y del cual se conservan los pasajes 31,24-32,7 y 32,12-33,8 (Di Lella).

Los descubrimientos del Mar Muerto han deparado también material manuscrito del texto hebreo de Ben Sira: 2Q18, de la segunda mitad del s. I a.C., contiene material muy escaso de 6,20-31 y de 6,14-15 (o posiblemente 1,19-20) (Baillet, *DJD* III), y 11QP^a, de la primera mitad del s. I d.C., ofrece texto de 51,13-20.30b (J. A. Sanders) (cf. p. 300). En 1965 se publicaron los 26 fragmentos del rollo encontrado en Masada, procedente de la primera mitad del s. I a.C., con siete columnas de texto correspondiente a 39,27-44,17. El descubrimiento del rollo de Masada ha solventado la cuestión de la autenticidad de los manuscritos de El Cairo, que hoy está fuera de duda (Yadin).

Cabe hablar de una forma original hebrea del libro de Ben Sira (HTI) y de una segunda edición aumentada, producto de una o más recensiones (HTII). La versión original griega, realizada por el nieto del propio Ben Sira, traduce la edición original hebrea (GI); su texto se encuentra, en gran parte, en los unciales A, B, C, S y en los cursivos

que dependen de éstos. Una versión griega con texto más extenso corresponde a la segunda edición hebrea aumentada (GII); se encuentra en el grupo «O» de mss. hexaplares (Orígenes) y en el grupo «L» de mss. lucianicos (con el subgrupo «l»); el traductor de GII no hizo más que añadir a GI los pasajes propios de la edición aumentada hebrea (Ziegler). El texto griego del Eclesiástico es de los más corrompidos de la Biblia griega, por lo que depara grandes problemas de crítica textual (C. Kearns).

La edición aumentada añade palabras, que pueden cambiar el significado de una frase o de un verso (p. ej., 1,30e; 2,11a), y versos o hemistiquios completos (p. ej., 1,5.7.10cd.12cd.18cd.21; 2,5c.9c). La edición del texto griego, llevada a cabo por J. Ziegler, presenta los versos añadidos (unos 300), en el propio texto, aunque impresos en letra más pequeña.

La VL atestigua el texto amplio. Tiene el mérito de preservar el orden correcto de los capítulos que siguen tras 30,24, cuando la tradición griega en su totalidad presenta invertido el orden de 30,25-33,13a y 33,13b-36,16a; la causa de esta inversión fue un simple cambio en el orden de las hojas en el primer arquetipo.

La VL del Eclo entró a formar parte de la colección de versiones de la Vulgata por el hecho de que Jerónimo no llevó a cabo traducción alguna de este libro deuterocanónico. La historia tan extensa de transmisión textual de la VL determina que su texto esté más cuajado de duplicados, variantes y glosas que el de ningún otro libro de la Biblia latina.

La versión siríaca fue realizada directamente del hebreo algo antes del inicio del s. iv. Hacia finales de este mismo siglo se realizó una revisión de la versión primera. El texto hebreo del que fue hecha la traducción presentaba características de las dos recensiones hebreas, pero la versión siríaca conoce además influjos procedentes de una versión griega, que tenía mucho en común con GII (Nelson). La versión siríaca presenta 70 de los aproximadamente 300 versos añadidos en GII, amén de otras variantes comunes también con GII.

El análisis de las técnicas de traducción empleadas por el traductor griego de este libro (reproducción en griego del orden en el que aparecen las palabras hebreas, segmentación de las palabras hebreas o división de las mismas en sus elementos constitutivos en orden a reflejar cada uno de ellos en la versión griega, representación cuantitativa del texto hebreo o reflejo en la versión de cada uno de los términos que componen una unidad, y, finalmente, regularidad en el uso de un término griego para representar el correspondiente hebreo) pone de relieve que el nieto y traductor de Ben Sira no se propuso hacer una traducción literal, del tipo de palabra por palabra, ni recurrió tampoco por lo general a otras traducciones ya existentes como ayuda para su propio trabajo de traducción (B. G. Wright).

Por lo que respecta a las posibilidades de reconstruir el texto hebreo utilizado para la versión, las conclusiones del estudio sobre las técnicas de traducción es más bien pesimista. Aunque en determinados pasajes se pueden reconstruir aspectos del texto hebreo subyacente a la versión, las posibilidades de recuperar un texto seguido y completo son más bien escasas.

El libro de Ben Sira constituye un libro de transición entre el AT y la literatura intertestamental. Ha sido calificado por ello como un libro «en la frontera del Canon». El libro de Ben Sira deja abierto el camino hacia el rabinismo, que se desarrollará más tarde (cf. p. 178).

b) Tobías

Se conocen dos recensiones del libro de Tob: una amplia, representada por el Códice Sinaítico y por la *Vetus Latina*, y otra más breve, atestiguada por los códices Vaticano y

Alejandrino. La forma larga parece ser la más cercana a los manuscritos hallados en Qumrán (4 en arameo y uno en hebreo), los cuales parecen indicar que la recensión breve es un compendio de la más amplia. Deselaers defiende, sin embargo, la prioridad de la versión breve, basándose para ello en un estudio de las fuentes de la obra, que, tras haber sido escrita en griego, sufrió dos ampliaciones sucesivas.

i) Testamento de Abrahán

El Testamento de Abrahán es una obra judía, compuesta seguramente en Egipto en lengua griega en torno al 100 d.C. Su texto nos ha llegado en dos formas textuales diferentes: una amplia (A) y otra breve (B). Estas dos recensiones no dependen posiblemente la una de la otra, sino que ambas arrancan de un original común. El texto A conserva mejor la forma del esquema narrativo original (Nickelsburg). Cabe concluir que la estructura de la forma A corresponde a la del original, pero la forma B representa con frecuencia el texto más antiguo (E. P. Sanders).

j) José y Asenet

El texto de la obra José y Asenet es conocido a través de cuatro familias textuales (*a*, *b*, *c*, *d*). El texto *d* corresponde a una versión más breve y más antigua de la obra (Philonenko), aunque en realidad se trata de una edición abreviada del texto. La versión amplia está representada por las tres familias restantes: la familia *b* es la más antigua de esta forma textual, y la familia *a* es la más reciente de las tres. Es preciso renunciar a todo intento de reconstrucción de un texto original y contentarse con las dos versiones existentes, una más breve y otra más desarrollada.

BIBLIOGRAFÍA

- BARTHÉLEMY, D., «L'enchevêtrement de l'histoire textuelle et de l'histoire littéraire dans les relations entre la Septante et le Texte Massorétique. Modifications dans la manière de concevoir les relations existant entre la LXX et le TM, depuis J. Morin jusqu'à E. Tov», *De Septuaginta*, Mississauga, Ontario, 1984, 21-40.
- BARTHÉLEMY, D., «Problématique et tâches de la critique textuelle de l'Ancien Testament hébraïque», *Études d'histoire du texte de l'Ancien Testament*, Fribourg-Göttingen 1978, 365-381.
- BARTHÉLEMY, D., «Notes critiques sur quelques points d'histoire du texte», *Études d'histoire du texte de l'Ancien Testament*, Fribourg-Göttingen 1978, 289-303.
- BARTHÉLEMY, D., «La qualité du Texte Massorétique de Samuel», *The Hebrew and Greek Texts of Samuel, 1980 Proceedings IOSCS*, Jerusalem 1980, 1-44.
- BOGAERT, M., «Les rapports du judaïsme avec l'histoire de la Septante et de ses révisions», *Tradition orale et écrite*, ed. L. Dequeker, Bruxelles 1975, 122-141.
- BOGAERT, P.-M., «Les études sur la Septante. Bilan et perspectives», *Revue théologique de Louvain* 16 (1985) 174-200.
- BOGAERT, P.-M., «De Baruc à Jérémie. Les deux rédactions conservées du livre de Jérémie», *Le livre de Jérémie*, Leuven 1981, 168-173.
- BURNEY, C. F., *Notes on the Hebrew Text of the Books of Kings*, Oxford 1903.
- BUSTO-SAIZ, J. R., «Algunas aportaciones de la Vetus Latina para una nueva edición crítica del libro de Tobit», *Sef* 38 (1978) 53-69.
- DESELAERS, P., *Das Buch Tobit: Studien zu seiner Entstehung, Komposition und Theologie*, Göttingen 1982.

- DI LELLA, A. A., *The Wisdom of Ben Sira*, New York 1987.
- KEARNS, C., «Ecclesiasticus, or the Wisdom of Jesus the Son of Sirach», *A New Catholic Commentary on Holy Scripture*, ed. R. C. Fuller et al., London 1969.
- NELSON, M. D., *The Syriac Version of the Wisdom of Ben Sira Compared to the Greek and Hebrew Materials*, Atlanta 1988.
- NICKELSBURG, G. W. E., *Studies on the Testament of Abraham*, Missoula, Montana, 1976.
- ORLINSKY, H. M., «The Kings-Isaiah Recensions of the Hezekiah Story», *JQR* 30 (1939-40) 33-49.
- PHILONENKO, M., *Joseph et Aséneth: Introduction, texte critique, traduction et notes*, Leiden 1968.
- PHILONENKO, M., «Joseph et Aséneth: Questions actuelles», *La littérature juive entre Tenach et Mischna: Quelques problèmes*, Leiden 1974, 73-76.
- REHM, M., *Textkritische Untersuchungen zu den Parallelstellen der Samuel-Königsbücher und der Chronik*, Münster 1937.
- SCHECHTER, S.-TAYLOR, C., *The Wisdom of Ben Sira: Portions of the Book Ecclesiasticus from Hebrew Manuscripts in the Cairo Genizah Collection*, Cambridge 1899 (editio princeps).
- STIPP, H.-J., «Textkritik - Literarkritik - Textentwicklung. Überlegungen zur exegetischen Aspektsystematik», *EpThLov* 46 (1990) 143-159.
- STIPP, H.-J., «Das Verhältnis von Textkritik und Literarkritik in neueren alttestamentlichen Veröffentlichungen», *BZ NF* 45 (1990) 16-37.
- TOV, E., «Some Aspects of the Textual and Literary History of the Book of Jeremiah», *Le livre de Jérémie*, Leuven 1981, 145-167.
- TOV, E., «Some Sequence Differences Between the MT and LXX and Their Ramifications for the Literary Criticism of the Bible», *JNSL* 13 (1987) 151-160.
- TREBOLLE BARRERA, J. C., *Salomón y Jeroboán. Historia de la recensión y redacción de 1 Reyes, 2-12; 14*, Salamanca-Jerusalén 1980.
- VEGAS MONTANER, L., «Testamento de Abrahán», *Apócrifos del Antiguo Testamento*, Tomo V, ed. A. Díez Macho, Madrid 1987, 439-527.
- WRIGHT, B. G., *No Small Difference. Sirach's Relationship to its Hebrew Parent Text*, Atlanta GA 1989.
- YADIN, Y., *The Ben Sira Scroll from Masada*, Jerusalem 1965.
- ZIEGLER, J., *Sapientia Iesu Filii Sirach, Septuaginta 12/2*, Göttingen 1965.